

**EL MAL DESDE LA PERSPECTIVA DE HANNAH ARENDT: INCAPACIDAD  
DE EPOJÉ DESDE LA FENOMENOLOGÍA DE EDMUND HUSSERL**

**MATEO GARCÍA BEDOYA**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE FILOSOFÍA, TEOLOGÍA Y HUMANIDADES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
PROGRAMA DE FILOSOFÍA  
MEDELLÍN  
2017**

**EL MAL DESDE LA PERSPECTIVA DE HANNAH ARENDT: INCAPACIDAD  
DE EPOJÉ DESDE LA FENOMENOLOGÍA DE EDMUND HUSSERL**

**MATEO GARCÍA BEDOYA**

**Trabajo de grado para optar por el título de Filósofo**

**CONRADO DE JESUS GIRALDO ZULUAGA**

**PH.D.**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE FILOSOFÍA, TEOLOGÍA Y HUMANIDADES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
PROGRAMA DE FILOSOFÍA  
MEDELLIN  
2017**

NOTA DE ACEPTACION

3espacios

---

2espacios

---

---

4espacios

---

Firma  
Nombre  
Presidente del jurado

---

Firma  
Nombre  
Presidente del jurado

---

Firma  
Nombre  
Presidente del jurado

2espacios

Ciudad y fecha

A la memoria de millones de individuos que no pudieron ser, para todas aquellas existencias que no pudieron existir. Si bien ya no pudieron ser, lograrán ser parte de nuestra historia, estarán y llegarán a existir en nuestra memoria, y de esta manera permearán constantemente nuestra vida, llevándonos a interiorizar lo que puede hacer el hombre sin la luz de la razón.

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, agradezco a Dios por la posibilidad de la vida; agradezco a mis padres, Germán García y Ana Cecilia Bedoya por su paciencia, entrega, dedicación y amor hacia mí; a toda mi familia y amigos por su incondicional apoyo; manifiesto un profundo agradecimiento a todas las personas que han hecho posible lo que soy hoy, P. Oriel Blanco, Rector seminario Redemptoris Mater, P. Rino Rossi, Rector Domus Galilae, y a todas las personas que han contribuido con mi formación, especialmente a mi asesor, Conrado Giraldo.

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
1. POR UNA VISIÓN GENERAL ACERCA DEL MAL .....	3
1.1. EL SENTIDO DEL MAL EN PLATÓN .....	3
1.2. EL MAL EN LA TRADICIÓN CRISTIANA.....	10
1.3. EL MAL EN AGUSTÍN DE HIPONA .....	14
1.4. EL MAL COMO ENAJENACIÓN DEL SENTIDO DEL HOMBRE DESDE LA ALEMANIA NAZI .....	17
2. EL MAL DESDE HANNAH ARENDT .....	30
2.1. EL JUICIO DE ADOLF EICHMANN .....	31
2.2. DEL MAL RADICAL DE KANT A HANNAH ARENDT .....	36
2.3. LA BANALIDAD DEL MAL .....	41
3. LA CRISIS DEL ESPÍRITU SEGÚN HUSSERL .....	52
3.1 LA EPOJÉ COMO MÉTODO FENOMENOLÓGICO.....	59
CONCLUSIONES.....	71
BIBLIOGRAFÍA.....	76

## RESUMEN

Este trabajo analiza algunos conceptos centrales en la obra de Hannah Arendt como lo es la banalidad del mal y de Edmund Husserl como lo es la llamada Reducción Fenomenológica o epojé. En el desarrollo se aborda la cuestión del mal esbozándola en la historia: para Platón, el cristianismo, S. Agustín, Emanuel Kant y finalmente en Hannah Arendt. La tesis principal sostiene que el mal tal y como lo concibe Arendt, el cual hace a los seres humanos superfluos, es resultado de una incapacidad humana de realizar un examen de conciencia o epojé, o sea, la actitud irreflexiva, la imposibilidad para pensar y juzgar las acciones propias o de los otros da como resultado acciones malvadas, ello aparece fielmente reflejado en la segunda Guerra mundial, especialmente en el ya conocido caso de *Eichmann en Jerusalén*.

**Palabras clave:** Banalidad del mal, mal radical, Reducción Fenomenológica o epojé, Segunda guerra mundial.

## INTRODUCCIÓN

Alzaba el alba y la pregunta que rondaba era ¿Por qué motivo trabajar cuestiones acerca del mal? Es cierto aquello que dicta que la investigación nos lleva por senderos desconocidos, puesto que de manera paulatina fuimos descubriendo dos autores que si bien encantadores y atractivos, presentaban un reto enorme a nuestro que hacer filosófico, ellos son, Hannah Arendt y Edmund Husserl; ahora la pregunta era ¿cómo sopesar a ambos autores para que dictaminen cuestiones acerca del mal? Y de esta manera y poco a poco se fue desarrollando con pasión y esmero este pequeño trabajo titulado *EL MAL DESDE LA PERSPECTIVA DE HANNAH ARENDT: INCAPACIDAD DE EPOJE DESDE LA FENOMENOLOGIA DE EDMUND HUSSERL*

No está por demás expresar de manera introductoria, el surgimiento de este trabajo, y para ello vale la pena recordar una estadía que tuve por el hermoso Estado de Israel, tierra regresada al pueblo judío después de la segunda guerra mundial, la cual hoy por hoy está en grandes disputas. Durante este tiempo ya surgía la idea de elaborar un Ensayo que tocara el alma del pueblo judío, recordemos pues, que Hannah Arendt es una pensadora judía nacida en Alemania, por ende, perseguida y amenazada por parte del Nacional- Socialismo; es increíble evidenciar el dolor y el sufrimiento que aun hoy causa la Shoa, el exterminio, y al ver tal agonía no queda más que cuestionarse sobre la noción del mal y sus repercusiones en el ser humano.

Hannah Arendt, en su libro titulado *Eichmann en Jerusalén*, desarrolla precisamente estas temáticas de interés, cuestiona como un hombre (*Eichmann*) incluso más “normal que los normales” puede accionar una máquina para hacer el mal sin aun denotarse en él una triza de arrepentimiento; es ahí precisamente donde surgen conceptos como lo banal del mal. Lo banal estriba en la incapacidad humana para pensar por el mismo,



simplemente se hace funcionario y borrego de instituciones y de autoridades, así pues, se palpará la cara horrenda del ser humano, se encarará al hombre superfluo, incapaz de discernir, incapaz de racionalizar.

Luego de analizar a Hannah Arendt surgirá el atrevimiento de buscar a través de la fenomenología, cuyo objetivo es hallar la verdadera esencia de las cosas, o en otras palabras la verdad última de todo, apareciendo de esta manera Edmund Husserl, padre de la fenomenología, quien propone la *reducción fenomenológica o epojé* como método, es importante este procedimiento, pues sedenotará el mal como incapacidad. Para Husserl es vital esta técnica pues ella permite un nuevo despertar, salir de la irreflexión, del anonimato de la razón. La epojé se alza de esta manera como un proceso de pausa, un examen de conciencia en la cual el ser humano es capaz de poner en paréntesis su vida y discernir de qué manera está actuando, sin duda alguna esto llevará a actos realmente buenos.

Nuestra labor descansa en el afán por mostrar y esperar al hombre de hoy, el cual padece la superfluidad; mostrar, ya que muchos se han hecho inconscientes a tal fenómeno, se siguen pasos de otros pensando que son autónomos, cuesta dar nuestros propios pasos, cuesta pensar por nosotros mismos y esperar, ya que ante el descubrimiento de lo banal no queda más que sentir tristeza y gozo, puesto que una vez “encendida la lámpara de la razón, de la educación” no se puede actuar de la misma manera, se abre así una brecha esperanzadora.

Esta es la tarea de las áreas del conocimiento y de la educación, y orgullosamente de la *filosofía*, mostrar y esperar, mostrar donde está la razón, discernir el bien del mal, llevar a la verdad última, y por último, esperar al hombre confuso, triste, al hombre superfluo, mostrando un nuevo camino desde la filosofía.

## 1. POR UNA VISIÓN GENERAL ACERCA DEL MAL

En el primer capítulo de este trabajo titulado “*EL MAL DESDE LA PERSPECTIVA DE HANNAH ARENDT: INCAPACIDAD DE EPOCHE DESDE LA FENOMENOLOGIA DE E. HUSSERL*” se tocarán básicamente unos puntos esenciales, que servirán de eslabones y serán los fundamentos, las bases para la obtención de este proyecto filosófico que apenas comienza. Este capítulo tiene por base una contextualización histórica acerca del carácter del mal, dándose aquí algunos elementos desde la historia de la filosofía.

Sin duda alguna, en todo hombre surgen cuestiones vitales y existenciales acerca de su puesto en el mundo, y ante los sucesos presentados en su vida, los cuales muchas veces están supeditados a la desgracia, al fracaso, a la angustia etc. el hombre experimenta dentro de sí un impulso que arroja a su ser a actuar en ocasiones el mal y, ante la incapacidad de actuar distinto, no queda más que el cuestionamiento ¿Qué es el mal? ¿De dónde proviene? Estos son algunos interrogantes que circundan la vida del hombre desde todas las épocas y que por diversos medios se ha intentado resolver.

### 1.1 EL SENTIDO DEL MAL EN PLATÓN

La verdad, digámosla así; el dios nunca y en ningún lugar es injusto, sino que es justo en el grado máximo. Y no hay nada que se le asemeje tanto como aquel de nosotros que resulte el más justo. Acerca de ello se da la máxima maestría del hombre, así como también su nulidad y su falta de cualidad humana. La inteligencia de ello es ciencia y virtud verdadera, su desconocimiento, en cambio, ignorancia y maldad evidente.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Rubén Mendoza Valdés, “El sentido del mal en Platón,” *La Colmena*, (2005): 57

Para entender la filosofía de Platón es necesario recurrir a sus alegorías y mitos, esta no será la excepción, puesto que para analizar la cuestión sobre el mal en Platón recurriremos al mito del “carro alado” encontrado en el libro *El Fedón* aquí someramente se explicará:

En el *Fedón* se narra el mito del "carro alado" para describir la estructura del alma. No explica qué es el alma, sino más bien se le compara con una fuerza, en este sentido, el alma es movimiento, empuje, y de ninguna manera estabilidad: es un juego tripartito de fuerzas, cuya posible estabilidad depende del equilibrio y orden de aquéllas. Por eso, el alma tiene dos posibilidades: el equilibrio y su contrario, y ambos son necesarios por su carácter quinesésico. Por lo tanto, el alma, más que pasiva, es activa, porque busca su propio orden en el equilibrio de fuerzas. Esta estructura permite la comparación con el "carro alado", que está compuesto de un jinete y dos caballos. El jinete representa el punto de tensión capaz de controlar las dos fuerzas equidistantes de los dos caballos, uno de los cuales es bueno y el otro malo<sup>2</sup>.

De este modo, para Platón el mal puede ser considerado como posibilidad del alma, puesto que el alma se encuentra en un continuo movimiento de fuerzas, las cuales pueden desencadenar el equilibrio, es decir el bien o el mal. La cuestión del mal es presentada como una posibilidad ontológica del ser.

En Platón, el mal es desorden, no pecado: es condición del orden. El problema surgió de la interpretación escolástica del pensamiento platónico, que llevó, a su vez, a una interpretación distorsionada de la esencia del alma. En la filosofía platónica, el mal es entendido como condición de posibilidad del ser humano<sup>3</sup>.

El mal se enmarca en este sentido como un continuo pugnar de fuerzas. Y el jinete, o sea, la razón es quien controla estos ímpetus; la pugna está entre los dos caballos, uno que tiende al bien y otro al mal:

El jinete, que en el alma representa la razón (o sabiduría), en el Estado será el gobernante; el caballo bueno, que en el alma representa el apetito irascible (el

---

<sup>2</sup> Valdés, “El sentido del mal,” 58.

<sup>3</sup> Valdés, “El sentido del mal,” 58.

coraje, la voluntad, el valor), en el Estado será el ejército, y el caballo malo, que en el alma simboliza el apetito concupiscible (el placer, el deseo), representa al pueblo<sup>4</sup>.

De lo anterior se deduce que en el alma se dan tres partes esenciales: la razón, el valor y el placer.

En esta pugna, encontrada en la filosofía de Platón, debe existir un elemento armonioso, es así como aparecerá lo que hemos denominado *equilibrio*, también lo llamaremos como *meditación*; solamente mediante este proceso de retorno a sí, en este estado de introspección sabemos reconocer lo verdadero; no es una meditación banal ni mucho menos superflua, es un ensimismamiento, es un retorno al alma: “Esta meditación no es el pensamiento que piensa algo externo, sino el pensamiento consigo mismo”<sup>5</sup>.

En esta filosofía, encontramos que el alma ya se encuentra en sí misma capacitada tanto para obrar el bien como para el mal, la elección dependerá básicamente de un proceso de conducción de la razón, un proceso de enseñanza-aprendizaje en donde el jinete se debatirá por controlar dos fuerzas poderosas como la de los dos caballos.

Incluso, para ser más atrevidos y analizando más profundamente ello, se puede concluir que cuando un hombre actúa el mal lo hace impulsado por una suprema ignorancia que habita dentro de él, o sea, su educador tiene bases analfabetas, ya que si bien, el jinete es la razón, el cual debe luchar para conservar la armonía y uno de los caballos pierde el brío y el otro se rebela es porque el jinete tiene como estandarte un concepto equívoco de razón; o sea, la ignorancia es la jinete, la ignorancia es su propia razón.

Platón piensa en la existencia de dos mundos: el inteligible y el sensible; uno, imagen, y otro, modelo; uno, sombra, y el otro, luz. En el primero, por ser imagen, sólo se conocen apariencias; en el segundo, los objetos verdaderos de

---

<sup>4</sup>Valdés, “El sentido del mal,” 58.

<sup>5</sup>Platón, “Fedon o del alma,” en *Diálogos de Platón*, ed. Platón (Madrid: Panamericana, 1993), pag.79

éstas. El mundo-imagen carece de ser verdadero; es un "no-ser" que para existir depende de su modelo. El mundo de la luz "es", existe sin ser imagen, su ser es en sí. El mundo de las sombras, por ser no-siendo, se halla en constante cambio, no permanece quieto; por eso se encuentra sujeto al constante devenir. El mundo de la luz, por el contrario, al ser en sí, por implicar su propio ser, permanece fuera del mundo del devenir; su ser es captable<sup>6</sup>.

Existen pues para Platón dos mundos, el inteligible y el sensible, pero también podríamos llamarlos como el mundo del conocimiento y el de la ignorancia, el del bien y el del mal, el de la ciencia y el de la opinión. Como nuestro cometido es llegar a desvelar el concepto de mal en Platón, nos situaremos brevemente en el mundo de la opinión, puesto que allí es donde se anima a actuar de acuerdo a simple opiniones, desde los antiguos esta es la DOXA griega, la simple opinión.

La opinión es una creencia no demostrada, injustificada, de tal forma que puede ser, por lo tanto, opinión verdadera o falsa. Así, el conocimiento sólo puede ser de algo, no de nada. Entonces, cuando se tiene una opinión verdadera conocemos algo, aunque no seamos conscientes de ello; pero cuando tenemos una opinión falsa, *creemos* saber algo, cuando en realidad no sabemos nada, y entonces nos equivocamos, erramos. No acertamos con algo, sino con nada. Por ejemplo, en un acto una persona puede realizar una acción buena sin saber que lo es, no es consciente de ello; por el contrario, alguien puede realizar una acción mala creyendo que es buena, y esto lo lleva a errar su acto, y por lo tanto se conduce por el mal; es el desequilibrio de su acción con respecto a su propio bien. En un ejemplo concreto podemos decir que, si un ladrón roba por ignorancia, pensando en su propio bien, equivoca el camino. Para el ladrón, robar es bueno porque le causa un beneficio, cuando en realidad se perjudica al desequilibrar la justicia de su alma. Quizás el cargo de conciencia, una condena o la pérdida de la propia vida sean el resultado de su acción. En ese sentido, la opinión que busca el no-ser puede acertar en el bien, pero lo más seguro es que lleve al alma a la ruina al encaminarla<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup>Valdés, "El sentido del mal," 60.

<sup>7</sup>Valdés, "El sentido del mal," 62.

Platón lleva a reflexionar sobre las consecuencias negativas que puede tener escuchar o aferrarse a ideas de opinión sin antes realizar un proceso serio de conciencia; quien haga caso omiso a las opiniones, sin reflexionarse a sí mismo antes de darle validación, es posible que se encamine hacia su propia ruina.

Esto es precisamente lo que se determina aquí como ignorancia, la cual está encaminada a no realizar un proceso formal de pensamiento.

La ignorancia es entonces el origen de todos los males. Someterse al placer del cuerpo y las riquezas es la mayor ignorancia. y la ignorancia es la causa del mal, pues conduce a las malas acciones. El alma tiene dos modelos a los cuales seguir: el divino y el ateo. Los hombres sabios se asemejan al modelo divino de felicidad y los ignorantes al modelo ateo de infelicidad; por ello, cuando mueran, las almas buenas e inteligentes se purificarán en el mundo de las almas, y las almas malas e ignorantes vivirán en la materia de acuerdo con su semejante: el mal. El sabio es el virtuoso, mientras que el vicioso es un ignorante<sup>8</sup>.

Dicho en otras palabras, el mal se da como consecuencia de la búsqueda del No- Ser; mientras que su antónimo está en el estudio del ser, puesto que al buscar el no-ser podemos extraviarnos y perdernos tal cual barco sin rumbo. “La ignorancia es a la nada lo que la opinión es al no-ser y la ciencia al ser. La ignorancia es una enfermedad del alma. Ignorar significa creer que se sabe, cuando en realidad no se sabe; es decir, lo que se cree saber está ausente de ser, de orden, no sólo no es el ser, sino aún más, no es el no-ser”<sup>9</sup>.

Se puede paragonar esta imagen con la del charlatán, embaucador, ya que yerra en el mundo de la simple opinión, en la creencia de sus verdades sin fundamentos, viviendo en el autoengaño, sintiéndose de esta manera ya libre e indulto.

Los ignorantes ni aman la sabiduría ni desean hacerse sabios, pues en esto precisamente es la ignorancia una cosa molesta; en que quien no es ni bello, ni

---

<sup>8</sup>Valdés, “El sentido del mal,” 62.

<sup>9</sup>Valdés, “El sentido del mal,” 62.

bueno, ni inteligente se crea a sí mismo que lo es suficientemente. Así, pues, el que no cree estar necesitado no desea tampoco lo que no cree necesitar<sup>10</sup>

De esta manera, convergemos en que la ignorancia es una completa carencia de razón, es una incapacidad involuntaria: "El alma que posee la fuerza y la ciencia no podrá hacer voluntariamente el mal, porque la virtud es una ciencia, la ciencia del bien. El hombre justo no puede, por tanto, mentir voluntariamente, no puede hacer voluntariamente el mal"<sup>11</sup>. De esta imposibilidad de pensar se desprenden las acciones malas y por ello, se han cometido grandes atropellos contra la humanidad simplemente por ignorancia, por creerse poseedores de la verdad plena.

Claramente, el alma siempre está ávida de conocer su verdad, siempre está en búsqueda, es una bella exploradora, la cual -con ayuda del conocimiento- llega a esta cúspide. Por este motivo, aunque el ser se encuentre buscando el no-ser, a pesar del error, de la ignorancia, de la charlatanería, en Platón encontraremos siempre una especial salida, la educación:

La educación en el Bien tiene por objetivo el acto bueno para diferenciarlo del acto malo. Dos son los tipos de educación para curar la ignorancia: 1) la amonestación, la cual resulta poco efectiva, y la paideia o educación por argumentos, en la cual el educando analiza su saber erróneo o falso y se hace consciente de ello al eliminar el mal que no le permitía adquirir el conocimiento del Bien, de lo Bueno, de lo Justo, e inclusive del Mal. En otras palabras, purifica su alma (Cfr. Platón, *Sofista*: 230b-d). Platón concibe la educación como un *dirigir* o una *orientación* del alma: llevarla hacia su propia estabilidad. No es la educación, de ninguna manera, un proceso de adquisición de conocimientos; es conducir el alma hacia la búsqueda y contemplación del sentido relacional de las Ideas en pos de un orden ontológico: desde

---

<sup>10</sup>Platón. "El banquete" en *Diálogos de Platón*, ed. Platón (Madrid: Panamericana, 1993). Pag.204

<sup>11</sup>Valdés, "El sentido del mal," 63.

lo que deviene hasta lo que es (Platón, *República*: 518d y 521c). Por ello, la educación de los jóvenes virtuosos puede corromper su alma cuando es una mala educación; es decir, cuando los educadores pretenden que el educando sea como ellos quieren que sea, y no le permiten ser él mismo. Refiriéndose a los sofistas, Platón dice que éstos basan su educación en el no-ser, en las mentiras <sup>12</sup>

---

<sup>12</sup>Valdés, "El sentido del mal," 63.



## 1.2 EL MAL EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

No podríamos desconocer el papel que han tomado las religiones en la historia del hombre, ni tampoco la relevancia obtenida por ella cuando se dictaminan temas de envergadura moral, y en este caso, las cuestiones sobre el mal; durante toda la historia del hombre, la religión ha servido como aquel constitutivo por el cual el ser humano puede encontrar respuestas a cuestiones existenciales y misteriosas.

Pero si bien es cierto, las religiones han marcado el progreso y el desarrollo en muchísimas sociedades, este es el caso de Occidente en donde la religión cristiana, la de Jesús de Nazaret, que con el transcurrir de los años fue creciendo e implementando su Fe en todos los hombres, logró desarrollar, debatir y crear sin fin de dilemas, todo con el fin de aportar al ser humano elementos para un vivir mejor.

En Occidente, esta ha sido la religión predominante y la devoción a este sistema ha permeado en todo el pensamiento subsiguiente, es decir a nuestros días, a pesar de que hoy acudimos a un supuesto “ateísmo” miramos que la actitud espontánea, cotidiana del hombre siempre es religiosa, pues se nos es imposible desligarnos de lo metafísico, esto sucede frente a elementos como el mal, ante lo inenarrable, ante lo escondido, ante lo macabro, solo podemos ampararnos en lo metafísico.

Muchos hombres ante lo misterioso del mal se desesperan, pierden el rumbo, sufren; mientras que muchos otros logran seguir viviendo a pesar del mal acaecido, tienen una esperanza cierta, intuyen una razón para seguir, entrevén sentido a la existencia, este es uno de los papeles de lo religioso: otorgar respuestas y salidas ante la absurdidad de la vida.

Para la tradición cristiana, cuyo eje está en la tradición y en la sagrada escritura, las cuestiones del mal se pueden rastrear en la escritura. Un ejemplo de ello está en los relatos del Génesis en los que se buscaba dar respuesta a problemas vitales del hombre.

“La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo” (Gen.1,2) seguido a esto Dios comienza a darle sentido y orden al Cosmos, o sea, se puede entender que en un principio había mal en la tierra, entendido este como sin sentido, desorden; es precisamente el ser humano quien siembra caos y confusión ya que Dios todo lo ha creado bien: “El hombre, cuando examina su corazón, se reconoce como inclinado al mal y anegado en tantas miserias, que no pueden tener origen en el Creador, que es bueno”<sup>13</sup>.

La intencionalidad de Dios siempre es buena, es contraria al sin sentido, puesto que dice el relato bíblico: “Y vio Dios que estaba bien (que era bueno)” (Gen 1, 10.12.18.21.25.31). Todo desde el comienzo estaba orientado a la bondad; así, desde la sagrada escritura, logramos discernir un principio que está regente en todo el cristianismo, el cual se basa en una desobediencia original que hace que el hombre se separe de Dios y por ende del bien. “Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios”<sup>14</sup>.

Y, obviamente, luego de la elección vendrán algunas consecuencias:

Las consecuencias de abandonar la referencia a Dios y a su voluntad son la muerte, la frustración, la vuelta al caos y la confusión (cf. Gen. 3,8-19), consigo mismo (“se dieron cuenta que estaban desnudos”), en las relaciones humanas (“la mujer que tú me diste...”), en la relación con la creación (“con dolor parirás los hijos”, “con fatiga sacarás de la tierra tu alimento”) y con Dios mismo (“oí tus pasos por el jardín y me escondí”)<sup>15</sup>.

Para las religiones el mundo, aunque ya está creado, debe estar en continua recreación; así que lo que evidenciamos hoy como mal, es realizado

---

<sup>13</sup> Iglesia Católica, “Gaudium et spes. Sobre la iglesia y el mundo de hoy,” en *Concilio Vaticano II. Documentos completos*, ed. Iglesia Católica (Lima: San Pablo, 2005), 13.

<sup>14</sup> Iglesia Católica, “Gaudium et spes”, 13.

<sup>15</sup> José Johnson Mardones, “El problema del mal en la teodicea” *Universidad de la Santísima Concepción*, (2011): 10.

por la creación deshonrosa del hombre, por las perversiones que tiene internamente, pero la cual siempre tiene una esperanza que es la de recurrir a una creación perfecta, este es el anhelo final del cristianismo.

Pero ¿por qué Dios no creó un mundo tan perfecto que en él no pudiera existir ningún mal? En su poder infinito, Dios podría siempre crear algo mejor (cf. S. Tomás de A., STh I, 25,6). Sin embargo, en su sabiduría y bondad infinitas, Dios quiso libremente crear un mundo "en estado de vía" hacia su perfección última. Este devenir trae consigo en el designio de Dios, junto con la aparición de ciertos seres, la desaparición de otros; junto con lo más perfecto lo menos perfecto; junto con las construcciones de la naturaleza también las destrucciones. Por tanto, con el bien físico existe también el mal físico, mientras la creación no haya alcanzado su perfección (cf. S. Tomás de A., s. gent. 3,71). Los ángeles y los hombres, criaturas inteligentes y libres, deben caminar hacia su destino último por elección libre y amor de preferencia. Por ello pueden desviarse. De hecho, pecaron. Y fue así como el mal moral entró en el mundo, incomparablemente más grave que el mal físico<sup>16</sup>.

Para la tradición cristiana, el mal aparece como ruptura con Dios, es entendido como pecado, como alejarse de la divinidad, y cuando se evidencia más asperezas en la vida, menos esperanza, es que Dios envía a la figura central del cristianismo a Jesús, hijo de Dios.

La fe cristiana afirma que en Jesús, Dios ha pronunciado su palabra definitiva sobre sí mismo, sobre el mundo y la humanidad: "Jesús es la Palabra que Dios tenía que decir al mundo, es Dios mismo que ha venido a compartir nuestra experiencia" y esta experiencia incluye por supuesto la experiencia del mal, del dolor y el sufrimiento<sup>17</sup>.

Jesús rápidamente comprende su misión como un enfrentamiento y lucha contra el demonio, quien será la representación del mal. Jesús vive su vida tratando de derrotar a todos los agentes del mal. Pero al final su vida

---

<sup>16</sup> Iglesia Católica, *Catecismo de la Iglesia Católica* (Bogotá: San Pablo, 2005), 311.

<sup>17</sup> Mardones, "El problema del Mal," 12.

termina consumida libremente en las máximas aberraciones del mal de su época por amor a la humanidad:

Jesús vivió el mal en carne propia durante toda su vida, sobre todo en la pasión, en la triple dimensión de mal físico, moral y social. ¿Y cómo respondió Jesús ante la experiencia del mal?, asumiendo el mal con el amor concreto a cada persona, no amando sólo lo “amable” y bueno, sino también aquello detestable y negativo que tenemos todos. Jesús enfrentó el mal asumiendo sus consecuencias, como camino para liberar al hombre de todo mal<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Mardones, “El problema del Mal,” 12.

### 1.3 EL MAL EN AGUSTÍN DE HIPONA

De manera breve, se busca analizar el tema del mal en el cristianismo, especialmente en uno de los pensadores vitales en la cristiandad, él es san Agustín. No es la teología el tema de nuestra incumbencia, por ello sabrán justificar algunas temáticas que se suscitarán aquí.

Este tema se aborda por la importancia que tiene el pensamiento religioso en todas las ideologías posteriores hasta nuestros días, no es de obviar la importancia que tuvieron todas las reflexiones cristianas y cristológicas en la humanidad, especialmente en la Medievalidad, además, evidenciamos una fuerte tendencia hacia lo religioso. En esta época se dio todo un Teocentrismo, Dios estaba al centro de la vida humana y junto con él, los pensadores teológicos.

Es importante tocar someramente estos temas, puesto que podríamos decir que el cristianismo hasta nuestros días, en muchos Estados, es el encargado de regular moralmente al pueblo, así que muchas de las concepciones nuestras sobre el bien y el mal, tienen su origen en la religión de Cristo.

Basándonos en el libro titulado *Del libre albedrío* de san Agustín, cuyo objetivo es la búsqueda insaciable del origen del mal, es que daremos esta brevísima explicación sobre el tema.

Este libro se da en forma de diálogo con un amigo de san Agustín nombrado Evodio, con quien mantiene una serie de conversaciones, tal cual como lo dice la parte introductoria del libro. La obra es comenzada en Roma, aproximadamente en el año 388 d.c, continuada en Tagaste y finalizada en Hipona hacia el año 395 d.c.

Este amigo suyo suscita en él cuestiones que, como lo reconoce el mismo Agustín, lo han atormentado desde pequeño: “Ah! Suscitas

precisamente aquella cuestión que tanto me atormentó a mí siendo aún muy joven, y que, después de haberme fatigado inútilmente en resolverla, me empujó e hizo caer en la herejía de los maniqueos”<sup>19</sup>.

Esta cuestión está referida directamente al mal ¿Es Dios el autor del mal? A lo que responderá:

Siendo Dios bueno, como tú sabes o crees—y ciertamente no es lícito creer lo contrario—, es claro que no puede hacer el mal. Además, si confesamos que Dios es justo—y negarlo sería una blasfemia—, así como premia a los buenos, así también castiga a los malos; y es indudable que las penas con que los aflige son para ellos un mal. Ahora bien, si nadie que padece, padece injustamente, como nos vemos obligados a confesar, pues creemos en la Providencia divina, reguladora de cuanto en el mundo acontece, síguese que de ningún modo es Dios autor del primer género de mal, y sí del segundo. Evodio.—¿Hay, pues, otro autor de aquel primer género de mal, del cual acabamos de ver que no es Dios el autor?<sup>20</sup>.

De esta manera, se deja clara la posición de la época, Dios es bueno, benevolente, compasivo y no es lícito pensar contrariamente, además el mal que muchas veces él actúa viene justificado como consecuencia de actos previos, pero también concluye diciendo que otro es el autor del mal: “Sí, ciertamente, ya que no puede ser hecho sino por alguien. Pero si me preguntas quién sea éste en concreto, no te lo puedo decir, por la sencilla razón de que no es un determinado y único, sino que cada hombre que no obra rectamente es el verdadero y propio autor de sus malos actos”<sup>21</sup>.

Ciertamente, aquí se da la separación y se hace mención al título del libro *Del libre albedrío*, puesto que Dios da libertad al hombre para que él actúe, y, finalmente, en distintas oportunidades, él escoge obrar

---

<sup>19</sup> San Agustín, “Del libre albedrío,” en *Obras de San Agustín*, ed. San Agustín, (Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1947),203.

<sup>20</sup> San Agustín, “Del libre albedrío”,200.

<sup>21</sup> San Agustín, “Del libre albedrío”,201.

incorrectamente; es decir, en el hombre se encuentra una especie de ley moral, de imperativo que lo induce a actuar.

Evodio, quien está inquieto por tan grandes cuestiones, preguntará seguidamente: ¿De dónde procede, pues, que el hombre obre el mal, si no lo ha aprendido?, en el hombre debe existir algún principio perverso-natural. “No se aprende, pues, el mal, y es, por tanto, inútil que preguntes quién sea aquel de quien aprendemos a hacer el mal; y si aprendemos el mal, lo aprendemos para evitarlo, no para hacerlo. De donde se infiere que obrar mal no es otra cosa que alejarse de la disciplina”<sup>22</sup>.

De cierta manera, en Agustín encontramos elementos comparables con la teoría de Platón acerca del mal, ya que para este pensador el mal es visto como ignorancia y desde el santo de Hipona se puede inferir lo mismo. Dios otorga al hombre la capacidad racional, o sea, la inteligencia, Agustín afirmará La inteligencia siempre es un bien y a lo cual añade seguidamente: “... y la considero un bien tan grande, que no sé qué en el hombre pueda haber otro mayor, ni diré jamás que ninguna inteligencia pueda ser mala. Porque todo el que aprende, entiende, y todo el que entiende, obra bien”<sup>23</sup>.

Es decir, quien se educa, aprenda, entienda y tenga la capacidad para discernir y racionalizar antes de actuar, tenderá a actuar bien; mientras que quien, en la osadía de pretenderse como dueño del conocimiento, alejándose de la disciplina y recurriendo a sus propios criterios, caerá en diversas aversiones.

---

<sup>22</sup>San Agustín, “Del libre albedrío”,202.

<sup>23</sup>San Agustín, “Del libre albedrío”,202.

## 1.4 EL MAL COMO ENAJENACIÓN DEL SENTIDO DEL HOMBRE DESDE LA ALEMANIA NAZI

A mediados de la década de los 30', la cual viene comprendida por los años 1930 hasta 1939, la población mundial se encuentra sumida en una profunda crisis económica, conocida como "*la gran depresión*" dándose como resultado una debacle en lo político y social, nos encontramos en la antesala de la gran ruina, en la gran vergüenza mundial, la segunda Guerra.

Esta grave crisis tuvo efectos devastadores a nivel mundial, grandes tasas de miseria, de inseguridad, desempleo, las zonas agrarias sufrieron caída en los costos de sus cosechas; en conclusión, la humanidad entera padecía exacerbadamente las inclemencias y las consecuencias de la primera guerra mundial, ya que Estados Unidos con su intervención en la primera guerra fue apoderándose de algunos mercados, mientras que Europa se sumía en su propia devastación.

Desde EE. UU se "lidera" la recuperación económica de las naciones, especialmente en las naciones consideradas "aliadas" como lo fueron Gran Bretaña y Francia; en este mismo momento se evidencia como fueron surgiendo en algunas naciones sistemas políticos totalitarios, los cuales fueron desembocando una nueva y cruenta guerra. Entre estas naciones sin duda alguna hay que mencionar a Alemania, puesto que es un territorio que sufre más cruelmente la devastación de la gran depresión, ya que fue retirado de ella todo patrocinio internacional por su papel en la primera guerra mundial.

Claramente luego de épocas dificultosas, después de la miseria, en las poblaciones nacen ideas de cambio llevadas a partir de la necesidad ínfima de existir, de sobrevivir ante la hostilidad; es de esta manera, como en Alemania comienza a surgir un movimiento político conocido como El Nacional –



Socialismo (Nazismo), el cual auguraba y vaticinaba el dominio de la nación alemana por sobre todas las instituciones; prometía un nuevo orden que permitiría a sus ciudadanos especial estabilidad ante la ya mencionada crisis. A la cabeza de tal mencionado partido se encuentra Adolf Hitler, figura preponderante para nuestros intereses.

Genialmente Alemania empieza a desarrollarse nuevamente, la industria, la economía y la inversión se adueñan del país y comienza un gran florecimiento de la cultura y de la sociedad llevada de la mano por el nazismo, esto es lo que llamaremos la “nueva cultura nazi”.

Bajo el mando del *Großdeutsches Reich* (Gran imperio alemán) encabezado por Hitler, Alemania se fue convirtiendo en un estado fascista, que controlará absolutamente todos los aspectos de la vida.

Y es precisamente en medio de esta problemática que se va abriendo paso nuestro que hacer filosófico, puesto que paulatinamente a este proceso histórico-político, se adelantan procesos de gran validez intelectual y crítica hacia los sistemas totalitarios y ultra nacionales, los cuales buscan reafirmar solamente una nación y limitar el pensar y el quehacer humano por medio del uso propagandístico tergiversado, exaltando los sentimientos humanos y en su mayoría sembrando el terror y el miedo; una de las instituciones de la época que encaminan a la sociedad hacia un nuevo pensamiento es la llamada *Escuela de Frankfurt*<sup>24</sup>, cuna de grandes pensadores y grandes críticos al sistema y al partido político Nacional socialista.

---

<sup>24</sup> La escuela de Frankfurt surgió como una consecuencia lógica ante los acontecimientos que desde la década de los años veinte se iniciaban en Europa, ya que se plantea la necesidad de desarrollar una reflexión global sobre los procesos que consolidan la sociedad burguesa-capitalista. La Escuela de Frankfurt como la consideramos en la actualidad, tiene su auténtica génesis con la dirección de Max Horkheimer cuando sucede a Grunberg en la dirección del Instituto. Desde 1931, y ya en 1932 con la publicación de la “Revista de Investigación Social” (*Zeitschrift für Sozialforschung*) se puede hablar de la escuela de Frankfurt conformada por quienes serán sus autores fundamentales: Theodor W. Adorno, el mismo Max Horkheimer,

Después de dar brevemente un contexto a la Alemania Nazi anterior a la guerra, se hace pertinente tocar a un autor que entra en el contexto de la Escuela de Frankfurt, llamado Herbert Marcuse<sup>25</sup>.

---

Erick Fromm, Walter Benjamin, Leo Lowenthal, y poco después Herbert Marcuse. Sus estudios no eran compatibles con el ascenso del nacionalsocialismo, de modo que se fue gestando el exilio de la Escuela.

Tomado de: Blanca Muñoz, "Escuela de Frankfurt," *Teoría Crítica/Sociedad de Masas*, (2011): 1.

<sup>25</sup>Herbert Marcuse fue uno de los filósofos políticos alemanes que integró la denominada Escuela de Frankfurt. Aunque presenta figuras heterogéneas, esta corriente intelectual se inició hacia 1930 y constituyó un intento de adaptación del marxismo a los cambios que se produjeron desde principios del siglo XX. Sus grandes figuras fueron sobre todo Max Horkheimer, Theodor Adorno, el propio Marcuse y más recientemente Jürgen Habermas. Todos ellos desarrollaron abstracciones filosóficas y teóricas originales para revitalizar el legado crítico de la obra de Karl Marx. Marcuse ganó renombre mundial durante la década de 1960 como filósofo y analista político que, desde una carrera de ciencia política de una universidad norteamericana, intentó identificar las raíces de la opresión de la sociedad industrial capitalista y colectivista, previendo la sublevación de jóvenes que se concretó hacia 1968 particularmente en Estados Unidos, Checoslovaquia y Francia. Sin embargo, la "primavera" renovadora de ese año se extendió por el mundo entero generando cambios irreversibles en las relaciones sociales más diversas: aparecieron el neo-feminismo que lucharía por una creciente igualdad real entre el varón y la mujer, los movimientos de homosexuales y lesbianas, las identidades regionales y nacionales oprimidas durante siglos, el ecologismo que enfrentaría la peligrosa destrucción de la naturaleza, la movilización juvenil que intentaría limitar el poder gerontocrático, y la revolución de las costumbres sexuales ligada a la aparición de la pastilla anti-conceptiva. Dichos cambios cuestionaban la represión excedente que el filósofo alemán había señalado como una característica constitutiva de las sociedades industriales. Profesor universitario e investigador que produjera libros y artículos que ayudaban a comprender dicha realidad, Marcuse fue percibido como formador de la práctica política de jóvenes miembros de la "nueva izquierda" como la norteamericana Angela Davis y el alemán Rudi Dutschke. Aunque él nunca fue un activista, en los últimos años de su vida se transformó en un defensor de esa "nueva izquierda" en los Estados

Para este pensador, el partido nacional-socialista utilizando medios propagandísticos privilegia completamente la burguesía mientras que mantiene en un estado de letargo de espíritus exaltados a la población vulgar, es decir, a la población de más escasos recursos.

Su perspectiva crítica atraviesa un itinerario que parte de lo existente —los ideólogos del nacionalsocialismo—, se pregunta por los procesos políticos, económicos, históricos de su validación, y, en el ejercicio del distanciamiento crítico, encuentra no sólo en el nazismo sino en la cultura que ha privilegiado la burguesía razones de la autodestrucción de los valores humanos<sup>26</sup>.

En el artículo “*La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del estado*” encontrado en el libro *Cultura y Sociedad* de Marcuse, se desarrollan las ideas de lo que él mismo denomina *Realismo Heroico Popular* basándose en los ideales del nacional socialismo:

La lucha abierta del estado autoritario en contra de los “ideales liberales” de humanidad, individualidad, racionalidad, en contra del arte y la filosofía idealistas, no puede ocultar el hecho de que aquí se trata de un proceso de autoeliminación. Así como la transformación social en la organización de la democracia parlamentaria al convertirse en estado autoritario de un Führer es sólo una transformación dentro del orden existente, así también la

---

Unidos y en Europa. En consecuencia, el filósofo alemán se convirtió en un intelectual relativamente popular durante las décadas de 1960 y de 1970, capaz de influir sobre la vida política e ideológica. El ulterior ascenso del neoliberalismo, hacedor de sociedades cada vez más injustas, oscureció su contribución a la filosofía y a la teoría política. Sin embargo, la misma adquiere mayor relevancia cuando la ilusión de una globalización capitalista que genere bienestar general para todos los pueblos y grupos sociales está en camino de extinguirse en buena parte del mundo.

Tomado de: Arturo Fernandez, “Herbert Marcuse: la racionalidad tecnológica unidimensional como aporte a la teoría crítica,” *Ciudad autónoma de Buenos Aires*, (2011): 1.

<sup>26</sup> Alicia, Entel, “Los años 30. Cultura y Poder,” en *Escuela de Frankfurt. Razon, arte y libertad*, ed Alicia Entel, (Buenos Aires : Eudeba, 1999), 18

transformación cultural del idealismo liberal en el “realismo heroico” se realiza dentro de la cultura afirmativa; se trata de una nueva manera de asegurar las antiguas formas de la existencia. La función fundamental de la cultura sigue siendo la misma; sólo cambian las formas como esta función se realiza<sup>27</sup>.

Allí comienza a trazarse alguna de las posturas críticas que se realiza desde esta escuela hacia el pensamiento nazi, ya que este buscó de todas las maneras posibles eliminar de cierto modo la racionalidad humana, buscó dopar, manipular, adormecer los grandes ideales del hombre como lo son la libertad y la dignidad por medio de la imposición de un estado de autoridad y basándose en la postura del Realismo heroico; además, Alicia Entel en su libro titulado *Escuela de Frankfurt*, citando a Marcuse, dirá apelando a uno de los pedagogos nazis Ernst Krieck<sup>28</sup>:

Marcuse cita la siguiente frase de dicho personaje: "Se alza la sangre contra la razón formal, la raza contra el finalismo racional, el honor contra la utilidad, el orden contra la arbitrariedad disfrazada de libertad, la totalidad orgánica contra la disolución individualista, el espíritu guerrero contra la seguridad burguesa, la política contra el primado de la economía, el estado contra la sociedad, el pueblo contra el individuo y la masa"<sup>29</sup>.

De manera sagaz, perspicaz y sutil la ideología nazi fue imponiendo una filosofía del terror, de la sangre, de la opresión, aquí queda bien explícita una de las pedagogías utilizadas en el adoctrinamiento nazi, la cual tiene como motor la idea de un espíritu puro y verdaderamente libre que pretende instalar el partido nacional socialista y poco a poco ir de esta manera cuajando las ideas más cruentas que ha podido evidenciar el hombre en nuestro tiempo, el holocausto.

---

<sup>27</sup> Herbert Marcuse, “Acerca del carácter afirmativo de la Cultura,” en *Cultura y Sociedad*, ed. Herbert Marcuse. (Buenos Aires: 5 ed, 1970 ) 27.

<sup>28</sup> Krieck fue considerado un destacado científico - teórico del partido nacional socialista (nazi).

<sup>29</sup> Entel, *Cultura y poder*, 16.

Esta pretensión, como ya se dijo, viene enmarcada por unos ideales antiguos, los ideales de heroísmo.

Paralelamente, también tenía vigencia en Centroeuropa una lejana tradición, que Marcuse asigna a una mezcla de ideales de "la época vikinga, la mística alemana, del Renacimiento y del militarismo prusiano". Se trataba de la imagen del joven heroico, sintetizando las fuerzas de la sangre y de la tierra, que está dispuesto al sacrificio y se entrega para obedecer a una causa proveniente de fuerzas oscuras de las que emana su vida. Desde esta perspectiva podríamos agregar que no existe división alguna entre lo público y lo privado ya que lo "valorable" es la entrega de la totalidad de la vida a unos ideales que culminan en la figura del Führer como líder carismático<sup>30</sup>.

Precisamente, esta figura anhelada es la que visualizan en un líder que sin duda tiene todas las cualidades para serlo, como lo es Adolf Hitler, personaje destacado y carismático que se ha ganado el título de Führer, es decir, el mesías:

En la ideología Nazi, Hitler es el nuevo, más aun, el único Mesías verdadero, el salvador, cuya soberanía es absoluta. El Führer nunca reconoció a nadie ni a nada por encima de su persona: ni el Dios de la tradición Judeo-cristiana, ni ningún ser humano, ni ninguna ley jurídica u orden moral. Su voluntad era la norma constructora de un orden moral que todos sin excepción debían seguir<sup>31</sup>.

Sin más ni menos, sabemos que el partido nacional socialista logra esto utilizando los medios propagandísticos de su época, se adueña de la totalidad del Estado, manipulando los medios de comunicación masiva y eliminando todo ente regulador y crítico del sistema, de esta manera y con el transcurrir de los años se fue dando un apoderamiento y un adoctrinamiento de la sociedad hacia los ideales nazis; gran cantidad de la propaganda mostraba a Alemania como la dueña de todo lo conocido y a Hitler como el máximo líder para desempeñar tal labor.

---

<sup>30</sup> Entel, *Cultura y poder*, 19.

<sup>31</sup> Ana Rubio Serrano, *Los Nazis y el Mal: La destrucción del ser humano* ( Buenos Aires: Niberta, 2009), pag. 82.

Años más tarde, Marcuse desarrollando su teoría sabe que lo único que ha hecho el Nazismo fue propagar la miseria y la penuria de los hombres, de aquellas mentes que se hacen a sí mismas incapaces para desarrollar y articular procesos de pensamiento distintos a los ya impuestos, es decir, acudimos a un terror, a un miedo que, aunque en ocasiones es físico también es la opresión más total al pensamiento:

Paradójicamente, entonces, el cumplimiento de los deberes, el sacrificio y la entrega que el "realismo heroico" exige a los hombres, se realizan al servicio de un orden social que —al decir de Marcuse— eterniza la penuria y la desgracia de los individuos: "El hombre se constituye en un ser cuya existencia se realiza en sacrificio (...) cuyo ethos es la pobreza y para quien todos los bienes materiales desaparecen en aras del servicio y de la obediencia: esta imagen del hombre presentada como modelo por el realismo heroico de nuestro tiempo, se opone radicalmente a todos los ideales que la humanidad occidental había conquistado en los últimos siglos"<sup>32</sup>

Es de esta manera que podemos afirmar que el primer eslabón de violencia en el Nazismo no fue física, sino la violencia intelectual, la opresión del pensamiento, el adoctrinamiento y alineamiento a figuras falaces para la consecución de un Estado "todopoderoso" y como ya la historia lo ha mostrado, esta opacidad del pensamiento se mimetizó con la violencia física al ser humano.

Paulatinamente, en el pueblo alemán, se va dando esta altivez del espíritu, un fervor por la búsqueda del cumplimiento de este realismo heroico, el cual tiene como objetivo sembrar en los ciudadanos la imagen de este líder supremo por el cual vale la pena dar la vida, además, se va dando una alienación de la sociedad y aquellos valores, aquellas categorías que expresaban felicidad ya no lo serán; en otras palabras, se da una *resignificación* del concepto de felicidad, puesto que en la cultura occidental la placidez del espíritu estaba más bien encaminada hacia la obtención de lo material, de buscar una sociedad del confort, de la armonía, mientras que para

---

<sup>32</sup>Entel, *Cultura y poder*, 22.

el partido Nacional – socialista existe una justificación a la búsqueda de la felicidad por medio de la obediencia al sistema, de la pobreza, del heroísmo, es decir, de negar la propia existencia para vivir de los ideales de otros:

A la felicidad basada en los bienes materiales de la vida oponen una felicidad lograda a través del comportamiento heroico. Se legitima con gloria el heroísmo de la pobreza, del sacrificio, de la disciplina, del servicio. "La lucha contra el materialismo —explica Marcuse— es, en la teoría y en la práctica del realismo heroico popular, una necesidad: tiene que menospreciar la felicidad terrenal de los hombres ya que no puede ser proporcionada por el orden social que aquel propicia, en aras de valores 'ideales' (honor, moralidad, deber, heroísmo, etc.)<sup>33</sup>.

O en palabras del ya mencionado Krieck:

Ya no vivimos en una época de la cultura, de la humanidad y del espíritu puro, sino bajo la necesidad de la lucha, de la organización política de la realidad, del militarismo, de la disciplina del pueblo, del honor del pueblo y su futuro. Por eso, a los hombres de esta época no se les pide como tarea y como necesidad vital una actitud idealista sino una actitud heroica<sup>34</sup>.

Asimismo, no solo la Escuela de Frankfurt realiza una crítica al sistema político alemán, también lo hacen de manera exacerbada otros grupos de pensadores, en este caso y abriendo brecha a lo que será el núcleo fundamental de este trabajo, nos valemos del pensamiento de Hannah Arendt<sup>35</sup>, ella encaminará y guiará de manera principal nuestra labor.

---

<sup>33</sup>Entel, *Cultura y poder*, 22.

<sup>34</sup> Entel, *Cultura y poder*, 22.

<sup>35</sup> Hannah Arendt, nacida como Johanna Arendt, (Linden-Limmer, hoy barrio de Hanóver, Alemania, 14 de octubre de 1906 – Nueva York, Estados Unidos, 4 de diciembre de 1975) fue una filósofa política alemana de origen judío, una de las más influyentes del siglo XX. La privación de derechos y persecución en Alemania de personas de origen judío a partir de 1933, así como su breve encarcelamiento ese mismo año, la decidieron a emigrar. El régimen nacionalsocialista le retiró la nacionalidad en 1937, por lo que fue apátrida hasta que consiguió la nacionalidad estadounidense en 1951. Trabajó, entre otras cosas, como periodista y maestra de

Esta pensadora es de vital importancia por su vasto análisis y estudios realizados sobre los sistemas políticos totalitarios, y también, por la crítica fuerte que realiza hacia el Nacional – Socialismo. No es de olvidar que ella padeció la rigurosidad de la guerra, este sentimiento la llevó a expresar grandes y nuevas ideas en torno a la Humanidad.

Retomemos ahora la contextualización de Alemania desde Hannah Arendt, especialmente en su libro titulado *Los Orígenes del totalitarismo*, en el cual, ella misma se hace testigo de la atracción que tenía Hitler como líder: “Lo

---

escuela superior y publicó obras importantes sobre filosofía política. Sin embargo, rechazaba ser clasificada como «filósofa» y también se distanciaba del término «filosofía política»; prefería que sus publicaciones fueran clasificadas dentro de la «teoría política». Arendt defendía un concepto de «pluralismo» en el ámbito político. Gracias al pluralismo, se generaría el potencial de una libertad e igualdad políticas entre las personas. Importante es la perspectiva de la inclusión del Otro. En acuerdos políticos, convenios y leyes deben trabajar a niveles prácticos personas adecuadas y dispuestas. Como fruto de estos pensamientos, Arendt se situaba de forma crítica frente a la democracia representativa y prefería un sistema de consejos o formas de democracia directa. Sin embargo, a menudo continúa siendo estudiada como filósofa, en gran parte debido a sus discusiones críticas de filósofos como Sócrates, Platón, Aristóteles, Immanuel Kant, Martin Heidegger y Karl Jaspers, además de representantes importantes de la filosofía política moderna como Maquiavelo y Montesquieu. Precisamente gracias a su pensamiento independiente, la teoría del totalitarismo (*Theorie der totaler Herrschaft*), sus trabajos sobre filosofía existencial y su reivindicación de la discusión política libre, tiene Arendt un papel central en los debates contemporáneos. Como fuentes de sus disquisiciones Arendt emplea, además de documentos filosóficos, políticos e históricos, biografías y obras literarias. Estos textos son interpretados de forma literal y confrontados con el pensamiento de Arendt. Su sistema de análisis -parcialmente influenciado por Heidegger- la convierte en una pensadora original situada entre diferentes campos de conocimiento y especialidades universitarias. Su devenir personal y el de su pensamiento muestran un importante grado de coincidencia. Tomado de: “Philosophica: Enciclopedia filosofica,” Julia Urabayen., consultada 22 Mayo, 2011, <http://www.philosophica.info/voces/arendt/Arendt.html>



mismo cabe decir de Hitler, que durante su vida ejerció una fascinación ante la que, según se dice, nadie se hallaba inmune”<sup>36</sup>.

Lo único que prevalecía en Hitler, para que su imagen fuera prominente, no era únicamente lo ya mencionado por la Escuela de Frankfurt, es decir, que en Hitler se encarnara el prototipo de Héroe esperado, sino que también detrás de él, se movían intenciones ocultas y perversas que veían en una gran oportunidad para reflejar otros planes: “Hitler era simplemente un agente de los empresarios alemanes”<sup>37</sup>.

Así que por medio de un sistema propagandístico exitoso se desplegaron todos los ideales y propuestas Nazis, además, de la supresión completa a toda forma de crítica al sistema:

Porque la propaganda de los movimientos totalitarios que precede y acompaña a los regímenes totalitarios es invariablemente tan franca como mendaz y los futuros dirigentes totalitarios comienzan usualmente sus carreras jactándose de sus delitos pasados y perfilando sus delitos futuros. Los nazis «estaban convencidos de que en nuestro tiempo el hacer el mal posee una morbosa fuerza de atracción»<sup>38</sup>.

Sorprendentemente en la sociedad alemana, la cual ya ha pasado por varias etapas dentro del movimiento político Nazi, empezando por una previa crisis (la gran depresión) y direccionada por unos deseos de construcción de nación, por ideales de la constitución de un nuevo pueblo puro y manipulada por este “héroe”, se da finalmente la dependencia, la esclavitud y más gravemente aún se justifica todo tipo de mal por medio de la adquisición o compra de los pensamientos de los hombres. Esta es la tragedia real de la población, la enajenación del ser mismo.

Por este motivo, ya es imposible que un hombre de a pie logre distinguir lo que realmente es el mal del bien, puesto que ya ha habido una

---

<sup>36</sup>Hannah Arendt, *Los Orígenes del Totalitarismo* (Madrid : Alianza Editorial, 1981), 253.

<sup>37</sup>Arendt, *Los orígenes*, 254.

<sup>38</sup>Arendt, *Los orígenes*, 254.

transvaloración<sup>39</sup> de los ideales occidentales, y ahora el verdadero bien es la obediencia, así ella implique la muerte injustificada.

No es nada nueva la atracción que para la mentalidad del populacho supone el mal y el delito. Ha sido siempre cierto que el populacho acogerá satisfecho los «hechos de violencia con la siguiente observación admirativa: serán malos, pero son muy hábiles». El factor inquietante en el éxito del totalitarismo es más bien el verdadero altruismo de sus seguidores: puede ser comprensible que un nazi o un bolchevique no se sientan flaquear en sus convicciones por los delitos contra las personas que no pertenecen al movimiento o que incluso sean hostiles a éste; pero el hecho sorprendente es que no es probable que ni uno ni otro se conmuevan cuando el monstruo comienza a devorar a sus propios hijos y ni siquiera si ellos mismos se convierten en víctimas de la persecución, si son acusados y condenados, si son expulsados del partido o enviados a un campo de concentración. Al contrario, para sorpresa de todo el mundo civilizado, pueden incluso mostrarse dispuestos a colaborar con sus

---

<sup>39</sup> Es una expresión acuñada por Nietzsche (*Umwertung der Werte*) para referirse a la necesidad de, según él, cambiar los falsos valores (transvalorar) que han dominado toda la cultura occidental desde el momento en que la filosofía socrática, proseguida por el platonismo, puso la vida, lo terrenal, lo inmanente y el devenir en función de la muerte, lo suprasensible, lo trascendente y el ser eterno. Desde este momento se rompió el equilibrio entre los aspectos apolíneos y dionisiacos que habían forjado las primitivas bases de la cultura griega, y se invirtieron los valores.

En su *Genealogía de la moral*, por ejemplo, Nietzsche aplica su método genealógico al estudio del origen de esta inversión, y señala cómo las nociones de «bueno» o de «noble» se invirtieron. Esta inversión llegó a su culminación con el triunfo del cristianismo (platonismo popular, le llama Nietzsche), que engendró una moral de resentimiento contra todo lo vital, una moral de esclavos y débiles; una moral de renuncia que pone toda la vida en función de un falso trasmundo. Los sacerdotes, pastores de un rebaño de esclavos, son los prototipos de esta inversión.

Tomado de: "Glosario filosofía," Glosario Filosofía., consultada 02 Junio, 2017, <http://glosarios.servidor-alicante.com/filosofia/transvaloracion>

propios acusadores y a solicitar para ellos mismos la pena de muerte con tal de que no se vea afectado su status como miembros del movimiento<sup>40</sup>.

Para Hannah Arendt la violencia, o el mal hacia la propia sociedad, únicamente es utilizada en una primera fase mientras se logra la total disciplina y adoctrinamiento, hasta que no se encuentre prácticas de crítica y oposición al sistema totalitario.

Se reconoció temprano y se ha afirmado frecuentemente que en los países totalitarios la propaganda y el terror ofrecen dos caras de la misma moneda. Esto, empero, es sólo cierto en parte. Allí donde el totalitarismo posee un control absoluto sustituye a la propaganda con el adoctrinamiento y utiliza la violencia, no tanto para asustar al pueblo (esto se hace sólo en las fases iniciales, cuando todavía existe una oposición política) como para realizar constantemente sus doctrinas ideológicas y sus mentiras prácticas<sup>41</sup>.

Sin duda alguna, se formalizan procesos de fanatismo tan exacerbados, que el mismo pensar del hombre es el pensar del movimiento, se destruye la capacidad de la razón, y por ende se desencadena una ola de tortura y de muerte hacia lo humano.

Finalmente, el sistema propagandístico logra su cometido, sembrar el terror, esconder su maquinaria maligna e imponer la obediencia a toda costa y destruir la esencia del hombre.

La propaganda es, desde luego, parte inevitable de la «guerra psicológica», pero el terror lo es más. El terror sigue siendo utilizado por los regímenes totalitarios incluso cuando ya han sido logrados sus objetivos psicológicos: su verdadero horror estriba en que reina sobre una población completamente sometida. Allí donde es llevado a la perfección el dominio del terror, como en los campos de concentración, la propaganda desaparece por completo; quedó incluso enteramente prohibida en la Alemania nazi. La propaganda, en otras palabras, es un instrumento, y posiblemente el más importante, del totalitarismo

---

<sup>40</sup>Arendt, *Los orígenes*, 254

<sup>41</sup>Arendt, *Los orígenes*, 279

en sus relaciones con el mundo no totalitario; el terror, al contrario, constituye la verdadera esencia de su forma de Gobierno<sup>42</sup>.

Escalofriantemente, bajo el régimen de Hitler se comenten grandes atropellos contra la vida humana, se opaca la razón, se nubla la conciencia, se destruye al ser humano, estas no son solo palabras son cifras: En total: 6.184.812 asesinatos como mínimo en campos de detención, tránsito, concentración y exterminio, estas fueron vidas que en muchos casos, no llegaron a ser vividas en plenitud, son existencias que ya no serán vividas por nadie más, dado esto, se afirma que el nazismo se constituye como el hacedor del mal, el asesino del bien, el demagogo por naturaleza.

## CAPÍTULO II

---

<sup>42</sup>Arendt, *Los orígenes*, 281

## 2 EL MAL DESDE HANNAH ARENDT

Luego del análisis realizado sobre lo denominado “la cultura nazi” en donde queda clara la preponderancia del mal, del horror, del miedo sembrada en la Alemania nazi, se encaminará este trabajo a la búsqueda, al desvelamiento de lo realmente ocurrido en esta época crucial que nos daremos a la tarea de investigar.

Nuestras primeras impresiones del tema podrán tocar fibras en lo más íntimo del ser humano, quizás causen escozor, en otros un profundo dolor, pero hoy en muchos otros causan unas preguntas abrumadoras sobre el motivo real que llevó al hombre a atentar contra el mismo hombre, sobre aquel principio regente en el individuo que lo ha llevado a tomar tan drásticas y cruentas acciones. Este es nuestro objetivo real, descubrir qué tipo de mal actuó en personas que si bien eran conscientes de lo que realizaban perdieron todo rumbo racional, ético y moral cayendo de esta manera en aberraciones y violaciones contra lo que ellos consideraban lo No humano.

Esta parte estará encaminada a la obtención de algunas respuestas, además, de hacer vivir por medio de la escritura a millones de individuos que no pudieron ser, para todas aquellas existencias que no pudieron existir. Si bien ya no pudieron ser, lograrán ser parte de nuestra historia, estarán y llegarán a existir en nuestra memoria, y de esta manera permearán constantemente nuestra vida, llevándonos a interiorizar lo que puede hacer el hombre sin la luz de la razón. “El que fue ya no puede no haber sido: en adelante, este hecho misterioso y profundamente oscuro de haber sido es su viático para siempre”<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup>Guillermo Zapata, “El reino de la acción en Hannah Arendt,” *Universitas Philosophica*, (2005): pag 89.

Aunque será ardua tarea, será también honrosa, puesto que no solo es la investigación histórica y filosófica de un tema, sino que es traer al recuerdo, a la memoria víctima y victimarios.

## 2.1 EL JUICIO DE ADOLF EICHMANN

Somos seres permeados por acontecimientos, por creencias, por contextos, estamos creándonos a nosotros mismos continuamente y creciendo junto a otras existencias, es por este motivo que resuena la fiesta del Yom Ha-Shoah ( יום הזיכרון לשואה ולגבורה ; "Holocaust and Heroism Remembrance Day")<sup>44</sup> el día del recuerdo del Holocausto donde se realiza una conmemoración, una veneración a las víctimas que padecieron esta tragedia, En este trabajo de cierta manera se realizará tal conmemoración, trayendo a la memoria tan vergonzosos sucesos.

Para alentar estos objetivos hemos de basarnos en la ya mencionada autora judía Hannah Arendt, desde su libro titulado *Eichmann en Jerusalén*.

---

<sup>44</sup>known colloquially in Israel and abroad as Yom HaShoah (יום השואה) and in English as Holocaust Remembrance Day, or Holocaust Day, is observed as Israel's day of commemoration for the approximately six million Jews and five million others who perished in the Holocaust as a result of the actions carried out by Nazi Germany and its accessories, and for the Jewish resistance in that period. In Israel, it is a national memorial day and public holiday. It was inaugurated on 1953, anchored by a law signed by the Prime Minister of Israel David Ben-Gurion and the President of Israel Yitzhak Ben-Zvi. It is held on the 27th of Nisan (April/May), unless the 27th would be adjacent to Shabbat, in which case the date is shifted by a day. Tomado de: Yad Vashem. Centro mundial de conmemoracion de la Shoa," Avia Salomon Hovav y Liraz Lachmanovich, consultada 15 Junio, 2017, <http://www.yadvashem.org/yv/es/education/articles/eichmann.asp>

Esta pensadora analiza las cuestiones más acérrimas sobre el mal; ella, quien padeció estos graves abusos, reflexiona en esta obra las causas que propiciaron el Holocausto y el papel que desempeñaron las autoridades mundiales, así como la raíz del mal. Lo hace basándose en Eichmann, teniente coronel de las Schutzstaffel ('Escuadrillas de Defensa' o 'Escuadrillas de Protección o también conocidas como S.S.) quien huyó a Buenos Aires, Argentina, a esconderse tras la búsqueda ferviente e implacable en contra de los criminales nazis.

El 11 de mayo de 1960 al anochecer fue secuestrado Ricardo Klement cerca de su domicilio en la calle Garibaldi, en un suburbio de Buenos Aires, Argentina, por algunos hombres desconocidos. Eran agentes israelíes llegados a esa ciudad con la intención de capturar a Eichmann y llevarlo a juicio en Israel. Eichmann había escapado a la Argentina con su familia después de la Segunda Guerra Mundial y vivió allí durante 15 años, bajo una identidad falsa. De ese modo se puso fin las incertidumbres en cuanto a la información que llegaba a las autoridades israelíes respecto a la posible identidad de Eichmann<sup>45</sup>.

De esta manera, se dio captura a uno de los máximos autores intelectuales del Holocausto. Eichmann fue trasladado a Israel para someterse a juicio, esta noticia causó gran revuelo en todo el mundo, especialmente en el pueblo judío, esto permitió incluso la alocución del entonces presidente del ya naciente estado de Israel, David Ben Gurión.

Debo informar a la Knesset (la asamblea) que hace poco tiempo fue descubierto por los servicios de seguridad israelíes uno de los mayores criminales nazis, Adolf Eichmann, responsable, junto a los jefes del régimen, de lo que denominaban la "solución final del problema judío", o sea, la destrucción de seis millones de judíos europeos. Adolf Eichmann ya se

---

<sup>45</sup> "Yad Vashem. Centro mundial de conmemoración de la Shoah," Avia Salomon Hovav y Liraz Lachmanovich, consultada 15 Junio, 2017, <http://www.yadvashem.org/yv/es/education/articles/eichmann.asp>

encuentra detenido en Israel, y será sometido en breve a juicio de acuerdo a la “Ley de enjuiciamiento de los nazis y sus colaboradores”<sup>46</sup>.

Es precisamente en este contexto de donde se desprenderá todo nuestro estudio, puesto que Hannah Arendt, en ese entonces ciudadana de los Estados Unidos de América, es invitada a presenciar y a patentizar todas sus impresiones acerca del juicio de Eichmann. Trabajo realizado para el diario *The New Yorker* a lo que fielmente respondió Arendt.

El tribunal no estaba interesado en aclarar cuestiones como: «¿Cómo pudo ocurrir?», «¿Por qué ocurrió?», «¿Por qué las víctimas escogidas fueron precisamente los judíos?», «¿Por qué los victimarios fueron precisamente los alemanes?», «¿Qué papel tuvieron las restantes naciones en esta tragedia?», «¿Hasta qué punto fueron también responsables los aliados?», «¿Cómo es posible que los judíos cooperaran, a través de sus dirigentes, a su propia destrucción?», «¿Por qué los judíos fueron al matadero como obedientes corderos?». La justicia dio importancia únicamente a aquel hombre que se encontraba en la cabina de cristal especialmente construida para protegerle, a aquel hombre de estatura media, delgado, de mediana edad, algo calvo, con dientes irregulares, y corto de vista, que a lo largo del juicio mantuvo la cabeza, torcido el cuello seco y nervudo, orientada hacia el tribunal (ni una sola vez dirigió la vista al público), y se esforzó tenazmente en conservar el dominio de sí mismo, lo cual consiguió casi siempre, pese a que su impasibilidad quedaba alterada por un tic nervioso de los labios, adquirido posiblemente mucho antes de que se iniciara el juicio. El objeto del juicio fue la actuación de Eichmann, no los sufrimientos de los judíos, no el pueblo alemán, ni tampoco el género humano, ni siquiera el antisemitismo o el racismo<sup>47</sup>.

Para Arendt había más preguntas que respuestas, se dio en ella una profunda inconformidad sobre cómo se llevaba a cabo este juicio. Más que un juicio, más que buscar la justicia, esto parecía un show televisivo: “Permitía que el acusador público fuera interrogado en conferencias de prensa y ante la televisión durante el período en que se celebraba el juicio (el programa

---

<sup>46</sup> “Conmemoración de la Shoa”.

<sup>47</sup> Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén* (Barcelona: Editorial DeBolsillo, 2009), 8.



norteamericano, patrocinado por la *Glickman Corporation*, fue constantemente interrumpido por anuncios comerciales de ventas de casas y terrenos)”<sup>48</sup>.

Sin duda alguna, se presenciaba en ese momento una función teatral sin precedentes: “Durante las primeras semanas estuvo integrado principalmente por periodistas llegados a Jerusalén desde los cuatro puntos cardinales. Acudieron para contemplar un espectáculo tan sensacional”<sup>49</sup>, que además incluía tintes políticos, como la idea de mantener y albergar al pueblo judío solo en el ya nato Estado de Israel, predisponiendo la dignidad de vida en otros países: “Se pretendía que el juicio sirviera para demostrarles lo que significaba vivir entre no judíos, para convencerlos de que los judíos tan solo podían vivir con dignidad en Israel”<sup>50</sup>.

Con el transcurrir de las horas, en el juzgado fueron dándose a conocer cantidades y cantidades de experiencias, tragedias íntimas sobre los campos, algunas de las cuales rayaban con lo inimaginable de no ser que la misma víctima estuviera narrándolo. Estas fábricas sin duda para todos, eran de muerte.

Arendt no podía, según nos narra, dejar de mirar la figura del acusado: “La figura del hombre en el interior de la cabina de vidrio se hacía más pálida y fantasmal. Aquella figura no daba signos de vida, ni siquiera cuando el dedo acusador lo señalaba, y cuando la voz indignada clamaba: “¡Y aquí está sentado el monstruo responsable de todo lo ocurrido!”<sup>51</sup>, en el plenario no dejaba de asombrar los relatos escalofriantes de lo sucedido, mientras que el acusado reflejaba síntomas de indiferencia y una tranquilidad abrumadora.

En este juicio no simplemente se pretendía dar una imputación de cargos al acusado por las atrocidades cometidas, sino que había un síntoma de

---

<sup>48</sup> Arendt, *Eichmann*, 9.

<sup>49</sup> Arendt, *Eichmann*, 9.

<sup>50</sup> Arendt, *Eichmann*, 10.

<sup>51</sup> Arendt, *Eichmann*, 10.

malestar, de duelo, con todo el mundo, motivo por el cual, se llegaron a lanzar afirmaciones como estas:

«Queremos dejar bien sentado ante todas las naciones que millones de personas, por el solo hecho de ser judíos, y millones de niños, por el solo hecho de ser niños judíos, fueron asesinados por los nazis». O dicho con las palabras de Davar, órgano del movimiento Mapai de Ben Gurión: «Queremos que la opinión pública sepa que no solo la Alemania nazi fue la culpable de la destrucción de seis millones de judíos europeos». Sirvámonos de nuevo de las palabras de Ben Gurión: «Queremos que todas las naciones sepan... que deben avergonzarse»<sup>52</sup>.

Regresando a la figura del acusado, sabemos que Eichmann se declara inocente teniendo por sentado que él no había cometido ningún delito, solo había seguido órdenes de estado, apelando: “Ninguna relación tuve con la matanza de judíos. Jamás di muerte a un judío, ni a persona alguna, judía o no. Jamás he matado a un ser humano. Jamás di órdenes de matar a un judío o a una persona no judía. Lo niego rotundamente”<sup>53</sup>.

Así transcurrió todo el juicio, entre acusaciones, defensas y pruebas. Arendt veía la figura de Eichmann sin muestra alguna de arrepentimiento, se mostraba como una persona ejemplar e incluso tenía ideas muy positivas: “Tras las palabras de los expertos en mente y alma, estaba el hecho indiscutible de que Eichmann no constituía un caso de enajenación en el sentido jurídico, ni tampoco de insania moral”<sup>54</sup>.

Lo más paradójico del caso es que Eichmann no presentaba síntomas, ni se constituía como un acérrimo enemigo de los judíos: “Peor todavía, Eichmann tampoco constituía un caso de anormal odio hacia los judíos, ni un fanático antisemita, ni tampoco un fanático de cualquier otra doctrina. «Personalmente» nunca tuvo nada contra los judíos, sino que, al contrario, le

---

<sup>52</sup> Arendt, *Eichmann*, 11.

<sup>53</sup> Arendt, *Eichmann*, 18.

<sup>54</sup> Arendt, *Eichmann*, 20.

asistían muchas «razones de carácter privado» para no odiarles<sup>55</sup>, es así como no cabe más que preguntarse ¿Qué movió a este hombre a actuar así? ¿Qué tipo de mal es este? Fueron algunas preguntas que surgieron a esta pensadora, la cual sin duda alguna considera este suceso como primicia de un nuevo tipo de criminal y de un nuevo tipo de maldad.

## 2.2 EL MAL RADICAL DE KANT A HANNAH ARENDT

*No es (si el hombre es malo) o el mérito (si es bueno),  
Sino que es el hombre mismo autor de ello<sup>56</sup>.*

En el año 1792, el prestigioso filósofo Immanuel Kant se ocupa de la cuestión del mal, sus investigaciones lo llevan a considerar el mal como radical, lo hace partiendo del ensayo titulado *Sobre el mal radical en la naturaleza humana* y en 1793 aparece el texto titulado *La religión dentro de los límites de la razón* en donde se abarca nuevamente la cuestión del mal. Esta es la filosofía anterior a Hannah Arendt, de la cual bebe para luego, realizar todas sus posturas y filosofías acerca del mal. Es la antesala de la gran filósofa judía.

Kant en estos ya mencionados textos considera que el hombre en parte es bueno y en parte malo, coexiste en ambas posibilidades, es decir, el hombre tiene un abanico de opciones, el bien y el mal, incluso se podría llegar a pensar que el bien o el mal sencillamente son una elección.

Se plantea la cuestión de si no será al menos posible un término medio, a saber: que el hombre en su especie no sea ni bueno ni malo, o en todo caso tanto lo uno como lo otro, en parte bueno y en parte malo. — Pero se llama

---

<sup>55</sup> Arendt, *Eichmann*, 20.

<sup>56</sup> Immanuel Kant, “De la inhabitación del principio malo al lado del bueno o sobre el mal radical en la naturaleza humana,” en *La religión dentro de los límites de la mera razón*, ed. Immanuel Kant (Madrid: Filosofía Alianza Editorial, 1981), 32.

malo a un hombre no porque ejecute acciones que son malas (contrarias a la ley), sino porque éstas son tales que dejan concluir máximas malas en él <sup>57</sup>.

La postura Kantiana es el reconocimiento de la tendencia humana a actuar en ocasiones el bien y, en otras, el mal. En el hombre hay habilidades para ambas posturas, además del reconocimiento a la restauración de ambas fuerzas por medio de la religión. “En el corazón humano hay una inclinación a la maldad (Hang zum Basen). Pero hay también una disposición al bien (Anlage zum Guten) Más aún, ésta es más originaria y puede ser restaurada. A su restauración (Wiederherstellug), que es todo un «nuevo nacimiento», se orienta toda la religión” <sup>58</sup>.

Se consideran desde estas posturas que el mal no es más que una máxima dada en el mismo hombre, la cual está a la base del ser humano y que por ende lo lleva a que sus actos sean malos:

Para llamar malo a un hombre, habría de poderse concluir de algunas acciones conscientemente malas — e incluso de una sola— a priori una máxima mala que estuviese a la base, y de ésta un fundamento, presente universalmente en el sujeto, de todas las máximas particulares moralmente mala... el fundamento del mal no puede residir en ningún objeto que determine el albedrío mediante una inclinación, en ningún impulso natural, sino sólo en una regla que el albedrío se hace él mismo para el uso de su libertad, esto es: en una máxima<sup>59</sup>.

Aparece de esta manera el mal no como residente dentro de un objeto, tampoco se entiende como un impulso natural del ser humano; al contrario, es una regla, máxima que hace el mismo hombre en su uso de libertad.

Además, en Kant la maldad es propensión, es una tendencia, una posibilidad al hombre, por eso es que incluso viene llamado *mal radical innato* porque el hombre es propenso a actuar de esta manera, aun sin ser pensado por él, está en la propia condición humana.

---

<sup>57</sup> Kant, “el mal radical”, 30.

<sup>58</sup> José Gómez Caffarena, “Sobre el mal radical. Ensayo de la heterodoxia kantiana,” *ISEGORIA*, no.30 (2004): 47.

<sup>59</sup> Kant, “el mal radical”, 31.

Ahora bien, puesto que esta propensión misma tiene que ser considerada como moralmente mala, por lo tanto no como disposición natural sino como algo que puede ser imputado al hombre, y, consecuentemente, tiene que consistir en máximas del albedrío contrarias a la ley; dado, por otra parte, que a causa de la libertad estas máximas por sí han de ser consideradas como contingentes, lo cual a su vez no se compagina con la universalidad de este mal si el supremo fundamento subjetivo de todas las máximas no está — sea ello como quiera— entretejido en la naturaleza humana misma y enraizado en cierto modo en ella: podremos, pues, llamar a esta propensión una propensión natural al mal, y, puesto que, sin embargo, ha de ser siempre de suyo culpable, podremos llamarla a ella misma un mal radical innato (pero no por ello menos contraído por nosotros mismos) en la naturaleza humana<sup>60</sup>.

De esta manera, nos damos a la tarea de comprender las posturas acerca del mal radical. Es así como necesariamente nos topamos con Arendt, quien usa el término dado por Kant para describir una de las características de las sociedades totalitarias, es este caso del Partido Nacional – Socialista, puesto que allí, se decide en contra de toda ley moral: “La malignidad o la corrupción del corazón humano es la propensión del albedrío a escoger máximas de acción que ignoran los incentivos emanados de la propia ley moral y escoger los incentivos del deseo y el placer”<sup>61</sup>.

En las sociedades totalitarias se da precisamente un amaño de lo moral, la exclusión de lo político, ello permite grandes atrocidades y horrores. Arendt no estudia el mal desde lo teológico, ni su interés es juzgar y tachar al hombre como naturalmente malo ni como naturalmente bueno, simplemente abarca el mal presente en los totalitarismos como destructor de lo humano, como deshumanizador:

La comprensión del mal radical puede ser delimitada como un fenómeno que no es natural ni divino, sino específicamente humano, producto, en todo caso,

---

<sup>60</sup>Kant, “el mal radical”, 42.

<sup>61</sup>Andrés Eduardo González Santos, “Hannah Arendt, el pensamiento y el mal”(tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2011),8.

de las formas en las que se organizan las personas, y producto de decisiones personales. El mal radical aparece cuando en una sociedad humana, se hace posible la eliminación de la acción política, y de toda decisión moral; cuando se intenta eliminar toda individualidad y todo carácter personal. Y aunque no tenga su origen en la “naturaleza”, el resultado del mal radical es la transformación de la naturaleza humana y la eliminación de la condición humana<sup>62</sup>.

Este tipo de mal, llamado radical es precisamente el acaecido en el nazismo, cuando a la cabeza de un partido político aparece un líder “omnipotente” que causa un mal que buscaba deshacerse a toda costa de lo humano, que puso en peligro toda variedad humana, eliminó la individualización, eliminó la capacidad de pensamiento. Este mal hace de los hombres seres superfluos<sup>63</sup>.

Un régimen político de carácter totalitario, aspira a que todos los miembros de una sociedad acepten los principios en los que se basa su ideología, como si estos fueran una receta –una prescripción médica– que contiene las soluciones a todos los problemas sociales. Pero esto sólo es posible si se logra que todos los asociados al régimen sean dominados de un modo absoluto.<sup>64</sup>

Este será el objetivo de todos los sistemas totalitarios, la dominación total del individuo y de todas las instituciones, sembrar el miedo y el horror colectivo y finalmente deshumanizar al ser humano. Esto fue lo acontecido en los campos de concentración nazi, en las fábricas de la muerte, en donde se trató de transformar, modificar la naturaleza humana mediante la degradación del ser. En los campos se patentizó lo inimaginable, se hizo hecho lo impensado, que el hombre actuara en contra del mismo hombre en esos niveles.

El mal radical, de esta manera, creará un nuevo tipo de crimen, un exceso en la violencia y un horror radical, además de un rechazo, ignorancia del hombre hacia el hombre.

---

<sup>62</sup> Santos, “el pensamiento y el mal,” 8.

<sup>63</sup> Término utilizado por Hannah Arendt.

<sup>64</sup> Santos, “el pensamiento y el mal,” 9.

El concepto de mal radical se refiere a los actos humanos que van más allá de cualquier exceso conocido y que crean un horror inconcebible, que desafía cualquier intento de comprensión. El horror del mal radical no es sólo el horror que produce la contemplación de las imágenes de las fábricas de la muerte, de los campos de concentración y exterminio o de los excesos de la guerra. Este horror es más bien, para usar una metáfora, un grito silencioso, la llamada de auxilio de una víctima que no es escuchada, puesto que se encuentra en absoluta soledad rodeada de una masa de seres humanos<sup>65</sup>.

Así pues, en los campos de concentración se hace fáctico lo mencionado por Kant años atrás, este tipo de mal que arrasa lo humano se hizo presente en la vida como elección, se patentizó en estas fábricas; aquello que empezó como simple propensión, que alzaba vuelo como posibilidad se hizo vida, se hizo experiencia a unos niveles abrumadores.

Si bien este es el pensamiento que en un principio adopta Hannah Arendt, ella toma distancia de todos los aportes realizados por Kant en el libro *La religión dentro de los límites de la mera razón* ya que, si bien Kant determina el mal radical como la propensión del hombre a menospreciar los imperativos morales de la sociedad, es decir, hacer el mal aun sabiendo que moralmente está mal, desobedeciendo estos imperativos. Hannah partiendo de su libro *Eichmann en Jerusalén* realiza la siguiente consideración:

El mal no es nunca 'radical', solo es extremo, y carece de toda profundidad y de cualquier dimensión demoníaca. Puede crecer desmesuradamente y reducir todo el mundo a escombros precisamente porque se extiende como un hongo por la superficie. Es un 'desafío al pensamiento', como dije, porque el pensamiento trata de alcanzar una cierta profundidad, ir a las raíces y, en el momento mismo en que se ocupa del mal, se siente decepcionado porque no encuentra nada. Eso es la 'banalidad'. Solo el bien tiene profundidad y puede ser radical<sup>66</sup>.

---

<sup>65</sup> Santos, "el pensamiento y el mal," 9.

<sup>66</sup> Arendt, *Eichmann*, 150.

Esto nos da pie para empezar a conceptualizar un nuevo tema que aparece en la filosofía de Arendt, *La Banalidad del Mal*.

## 2.3 LA BANALIDAD DEL MAL

Hannah Arendt, dentro del análisis que realiza posteriormente al juicio de Eichmann, escribe su célebre obra titulada *Eichmann en Jerusalén*, allí utiliza el concepto de “banalidad del mal” con el fin de puntualizar la actitud de este hombre frente a la imputación de cargos que recibía, crímenes contra el pueblo judío, contra la humanidad y crímenes de guerra.

Arendt no pretende con estos ensayos realizar una teoría ni mucho menos un tratado sobre la naturaleza implícita del mal, simplemente hace alusión a las actitudes concretas del acusado buscando describir este nuevo tipo de mal que veía en el ser humano.

Hace algunos años, en mi reportaje sobre el proceso de Eichmann en Jerusalén, hablé de “la banalidad del mal”, y con esta expresión no aludía a una teoría o una doctrina, sino a algo absolutamente fáctico, al fenómeno de los actos criminales, cometidos a gran escala, que no podían ser imputados a ninguna particularidad de maldad, patología o convicción ideológica de la gente, cuya única nota distintiva personal era quizás una extraordinaria superficialidad.<sup>67</sup>

De igual manera, esta pensadora crítica y describe no únicamente al acusado, su personalidad, sino que de igual forma lo hace con todo el sistema de justicia, pues para ella se dan en este juicio unas aversiones contra la

---

<sup>67</sup>Hannah Arendt, “El pensar y las reflexiones morales” en *De la historia a la acción*, ed. Hannah Arendt, (Barcelona: Paidós, 1995), 161.



persona de Eichmann, ya que Arendt considera que aquí se trata de un “nuevo tipo de criminal”<sup>68</sup>.

Ella considera que el tribunal de Jerusalén fracasó en la comprensión y el significado de los actos por los que Eichmann fue juzgado, que, antes bien, deben entenderse como un nuevo crimen y un nuevo tipo de criminal cuya naturaleza no tiene precedentes en la historia. Por lo tanto, no pueden ser comprendidos con las categorías tradicionales de criminal y crimen, sean estas jurídicas, sociológicas, psicológicas o morales. Su atención es puesta en los siguientes temas: 1. La naturaleza de los actos criminales cometidos en el régimen nazi o el criterio objetivo que define el bien jurídico que se pretende amparar. 2. El perfil de un nuevo tipo de criminal que realiza estos delitos, esto es, el criterio subjetivo que define el ánimo que mueve al criminal en el momento de perpetrar el delito<sup>69</sup>.

Podríamos de esta manera intuir que estamos delante de algo completamente histórico, puesto que es un juicio que va dirigido y busca impartir justicia a delitos contra la humanidad. En el régimen nazi se cometen atropellos y horrores contra la misma naturaleza humana, son delitos contra la esencia misma, se busca el exterminio no solo de un hombre, si no que por el contrario en este régimen se ataca a un pueblo entero:

El nuevo crimen aparece cuando un régimen político decide que ciertos grupos de personas no tienen derecho a vivir en este mundo. En el caso del Tercer Reich estos grupos no sólo eran los judíos, sino también los polacos, los gitanos, los homosexuales, los enfermos mentales o incurables (incluso de nacionalidad alemana), los que tuvieran alguna “deficiencia” genética, etc. Que hayan sido estos grupos y no otros depende en parte y es consecuencia de la historia, de las rivalidades entre los pueblos, el racismo o la xenofobia. Depende de criterios selectivos que están relacionados con factores circunstanciales como la homofobia, la discriminación social y económica,

---

<sup>68</sup>Término utilizado por Hannah Arendt.

<sup>69</sup> Santos, “el pensamiento y el mal,” 46.

algunas enfermedades o limitaciones mentales, o cualquier otro que decida el régimen<sup>70</sup>.

Se considera a Eichmann como un nuevo tipo de criminal ya que él es la cabeza de un sistema totalitario que ha puesto en riesgo la existencia misma de la humanidad, la cual está basada no en la semejanza, si no en la pluralidad. Adolf Eichmann, al ser ideólogo y jefe de la política de exterminio nazi, logró diferenciarse de un criminal común, aquellos que solo trasgreden una ley que rige cierta comunidad. Aquí lo que se da es la persecución total al ser humano.

La política de exterminio nazi, que es conocida como la solución final, fue más allá del odio histórico contra ciertos grupos humanos (principalmente los judíos). Para Arendt, la fabricación en masa de cadáveres en las cámaras de gas supera todo límite y rompe con cualquier vínculo histórico de odio y exclusión al que un grupo humano se ha sometido. Así, la solución final no está vinculada directamente, ni es el resultado de los pogromos contra el pueblo judío realizados desde finales del siglo XIX en diferentes países europeos, el antisemitismo del Partido Nazi, las leyes raciales de Nuremberg de 1935 y la expulsión de los judíos del territorio del Reich<sup>71</sup>.

Para Arendt, lo más trágico y atroz no solo era lo funesto de la guerra, sino precisamente que ella evidenciaba en Eichmann una normalidad monstruosa, una superficialidad ante la vida, la irreflexión en grados superiores, la insensibilidad moral y esta normalidad asusta. Según Arendt, este hombre no es un “idiota”, es un hombre común con una incapacidad de emitir algún tipo de juicio:

Lo más grave, en el caso de Eichmann, era precisamente que hubo muchos hombres como él, y que estos hombres no fueron pervertidos ni sádicos, sino que fueron, y siguen siendo, terrible y terroríficamente normales. Desde el punto de vista de nuestras instituciones jurídicas y de nuestros criterios morales, esta normalidad resultaba mucho más terrorífica que todas las

---

<sup>70</sup>Arendt, *Los orígenes*, 419.

<sup>71</sup> Santos, “el pensamiento y el mal,” 46.

atrocidades juntas, por cuanto implicaba que este nuevo tipo de delincuente – tal como los acusados y sus defensores dijeron hasta la saciedad en Núremberg–, que en realidad merece la calificación de *hostis humani generis*, comete sus delitos en circunstancias que casi le impiden saber o intuir que realiza actos de maldad<sup>72</sup>.

El régimen nazi llevó, sin duda alguna, al hombre a un nuevo tipo de mal; cuando estos totalitarismos desembarcan con autoritarismo en la vida humana, se da lentamente un proceso de deshumanización, en este caso no solo de aquellos que padecieron el rigor de la guerra, como lo fue el pueblo judío, sino que también aquellos hacedores de guerra padecieron sigilosamente la atadura a pensar, a juzgar, se hicieron a sí mismos esclavos, borregos de un régimen. “El proceso de deshumanización de los totalitarismos no solamente busca acabar con la humanidad de las víctimas, sino también con la de los victimarios; convertir a los funcionarios de sus instituciones estatales en agentes criminales que simplemente se limitan a obedecer órdenes sin detenerse a pensar en el contenido de las mismas y sus implicaciones éticas”<sup>73</sup>. Esta sumisión al sistema totalitario, además de la atracción hacia ellas, llevó a muchos hombres comunes, los cuales simplemente estaban sujetos a sus experiencias cotidianas, hombres normales, a convertirse en criminales: “Esa obediencia fue uno de los factores que más contribuyó a que muchas personas comunes y corrientes, como Eichmann, se convirtieran en agentes criminales”<sup>74</sup>, y de igual manera, una vez instaurados en el sistema del terror, el miedo ejercido por ellos impulsa al ser humano a actuar no según la propia conciencia, sino según lo dicta el superior; este fue el caso de Adolf Eichmann: “La preocupación de cumplir los deseos de Hitler fue lo que impulsó a Eichmann a convertirse en un agente criminal”<sup>75</sup>.

---

<sup>72</sup> Arendt, *Los Orígenes*, 403.

<sup>73</sup> Adolfo Jerónimo Botero y Yuliana Leal Granobles, “El mal radical y la banalidad del mal: las dos caras del horror de los regímenes totalitarios desde la perspectiva de Hannah Arendt,” *Universitas Philosophica*, no.60 (2013): 114.

<sup>74</sup> Botero, “El mal radical y la banalidad del mal,” 118.

<sup>75</sup> Botero, “El mal radical y la banalidad del mal,” 119.

Arendt, observando a Eichmann, evidencia que él tuvo una inmediata atracción hacia el Nazismo y este sistema poco a poco reemplazaría su moral, convirtiéndose así en una ficha más del partido totalitario.

Fue como si el partido me hubiera absorbido en su seno, sin que yo lo pretendiera, sin que tomara la oportuna decisión. Ocurrió súbita y rápidamente». Eichmann no tuvo tiempo ni deseos, de informarse sobre el partido, cuyo programa ni siquiera conocía, y tampoco había leído *Mein Kampf*<sup>76</sup>. Katenbrunner le había dicho: «¿Por qué no ingresas en las S.S.? Y Eichmann contestó: «¿Por qué no?». Así ocurrió, y sería estéril intentar darle vueltas al asunto<sup>77</sup>

Fue así como comenzó lo más cruento de la guerra, cuando estos hombres “normales” se disponían sin razón alguna, movidos por intereses, por una gran maquinaria, algunos movidos por la altivez del espíritu decidieron administrar y darle manejo a aquel espacio que encarnó la dominación total del mas, es decir, los campos de concentración, una vez la S.S tomó el manejo de estos terribles lugares, la muerte reinó:

El verdadero horror comenzó... cuando los hombres de las S.S., se encargaron de la administración de los campos. La antigua bestialidad espontánea dio paso a una destrucción absolutamente fría y sistemática de los cuerpos humanos, calculada para destruir la dignidad humana. La muerte se evitaba o se posponía indefinidamente. Los campos ya no eran parques de recreo para bestias con forma humana, es decir, para hombres que realmente correspondían a instituciones mentales y a prisiones; se tornó cierto lo opuesto: se convirtieron en «terrenos de entrenamiento» en los que hombres perfectamente normales eran preparados para llegar a ser miembros de pleno derecho de las S.S.<sup>78</sup>.

Fue tan abominable y tanta la crueldad de los campos de concentración que se hacía imposible creer que el mismo hombre, actuaría de esa manera contra el mismo hombre, que se atentara contra la vida, que se atropellara la

---

<sup>76</sup> Es un libro escrito por Hitler.

<sup>77</sup> Arendt, *Eichmann*, 56.

<sup>78</sup> Arendt, *Los Orígenes*, 673.

razón, que se diera un dominio absoluto de sistema, que se negara el pensamiento y la conciencia; por este motivo, en el caso de Eichmann se hizo necesario recurrir hasta a seis psiquiatras para calcular lo aberrante de lo sucedido e incluso para impartir un dictamen de locura o de esquizofrenia del acusado:

En el juicio, Eichmann fue analizado por seis psiquiatras que determinaron que el acusado era “normal”, más normal que yo, tras pasar por el trance de “examinarle”, se dijo que había exclamado uno de ellos, y otro consideró que los rasgos psicológicos de Eichmann, su actitud hacia su esposa, hijos, padre y madre, hermanos, hermanas, era no sólo normal, sino ejemplar<sup>79</sup>.

Era tanta la normalidad, que se daba la negación rotunda de toda clase de maldad, se dio una translocación de lo moral, los dictámenes morales de “no matar” ya no valían, incluso a sabiendas que de Eichmann era considerado el mayor ideólogo y constructor de los campos nazis, a lo que añadía constantemente que, por obediencia y por respeto al sistema, de ser así hubiera asesinado hasta a sus seres más queridos:

Ninguna relación tuve con la matanza de los judíos. Jamás di muerte a un judío, ni a persona alguna, judía o no. Jamás he matado un ser humano. Jamás di órdenes de matar a un judío o a una persona no judía. Lo niego rotundamente...Arendt señala que después matizaría esta afirmación señalando: “Sencillamente, no tuve que hacerlo”. Pero, posteriormente, él declara que “hubiera matado a su propio padre, si Hitler se lo hubiera ordenado”<sup>80</sup>.

Estas últimas palabras añadidas encarnan lo que es lo banal del mal, aquel mal interior, que se hace sin pensar que lleva incluso y si es necesario a actuar horriblemente incluso contra los seres más amados, es lo abominable de la razón, actuar sin pensar.

Además, es importante citar lo cruento y lo macabro que ha hecho la irreflexión en los campos, no hemos de olvidar que Hannah Arendt fue testigo

---

<sup>79</sup> Arendt, *Eichmann*, 46.

<sup>80</sup> Arendt, *Eichmann*, 41.

presencial, aun siendo niña, de los ataques bárbaros de la razón humana contra el hombre.

No sé cuántos judíos entraron, apenas podía mirar la escena. No, no podía. Ya no podía soportar más aquello. Los gritos... Estaba muy impresionado, y así se lo dije a Müller cuando le di cuenta de mi viaje. No, no creo que mi informe le sirviera de gran cosa. Después, seguimos al camión en automóvil, y entonces vi la escena más horrible de cuanto recuerdo. El camión se detuvo junto a un gran hoyo, abrieron las puertas, y los cadáveres fueron arrojados al hoyo, en el que cayeron como si los cuerpos estuvieran vivos, tal era la flexibilidad que aún conservaban. Fueron arrojados al hoyo, y me parece ver todavía al hombre vestido de paisano en el acto de extraerles los dientes con unos alicates... Después de haber presenciado esto era capaz de permanecer horas y horas sentado al lado del conductor de mi automóvil, sin intercambiar ni una sola palabra con él. Fue demasiado. Me destrozó. Recuerdo que un médico con bata blanca me dijo que si quería podía mirar, a través de un orificio, el interior del camión, cuando los judíos aún estaban allí. Pero rehusé la oferta. No podía. Tan solo me sentía con ánimos para irme de allí<sup>81</sup>.

Clara imagen de lo que arroja la guerra, violencia, opresión, dolor, sufrimiento, muerte, desilusión ante lo humano. Ello fue lo vivido durante varios años en los campos de exterminio. Aún nos quedan testimonios de la maldad vivida en esos lugares, diversos textos que recuentan experiencias terribles y trágicas de una guerra que no dejó más que víctimas inocentes.

Inmediatamente a la tragedia, surgen cuestiones tales como ¿Dónde se hallaba la humanidad o los demás Estados ante tal tragedia? ¿Qué hay de los ciudadanos alemanes? ¿Avalaron los alemanes los campos nazis? ¿Por qué nadie actuó? Serán, pues, muchas las cuestiones que podrían surgir, pero lo que si se podrá afirmar con vehemencia es que todo el pueblo sufrió lo que ya mencionábamos en el primer capítulo como “enajenación del sentido del hombre”, ya no se sabía que era ser humano, no se podía distinguir lo moral, no se hallaba diferencia entre el bien y el mal. La humanidad, en cabeza del pueblo alemán, padeció la decadencia de los valores morales tradicionales:

---

<sup>81</sup> Arendt, *Eichmann*, 131.

El Régimen Nazi provocó un colapso moral en la vida pública y privada. Las leyes morales tradicionales, como, por ejemplo, “No debes matar”, “No debes levantar falsos testimonios a tus semejantes” fueron sustituidas por “Debes matar”, “Debes levantar falsos testimonios a tu prójimo”. Eichmann aceptó estos nuevos códigos morales sin detenerse a reflexionar críticamente su significado, como si se estuvieran cambiando los hábitos de vestir de una época a otra. Según Arendt, esto evidencia que la moral tradicional entró en crisis al ser reducida a un conjunto de hábitos y costumbres... Este colapso moral mostró que las leyes morales o los imperativos no eran evidentes por sí mismos y que los “Derechos del Hombre” eran bastante frágiles, ya que no eran necesariamente respetados<sup>82</sup>.

Para Arendt, la moral ya no era estática, era cambiante, ya no estaba regida por la tradición, simplemente no se debatían nuevas maneras y costumbres, los ciudadanos estaban alienados completamente por el sistema, incluso se dudaría que rebatirían las decisiones, así ellas fueran incorrectas. “La moral degeneró hasta convertirse en un simple conjunto de mores – maneras, costumbres, convenciones, que se podían cambiar a voluntad– no por la acción de criminales, sino por las personas corrientes que, mientras las normas morales fueran socialmente aceptadas, nunca soñaron que dudarían de lo que se les había enseñado a creer”<sup>83</sup>.

En el artículo titulado *El mal radical y la banalidad del mal: las dos caras del horror de los regímenes totalitarios desde la perspectiva de Hannah Arendt*, realizado por Adolfo Jerónimo Botero y Yuliana Leal Granobles, encontramos genialmente ciertas maneras de narrar lo acaecido en Alemania, especialmente en la conciencia de un personaje fundamental como lo fue Eichmann. Ellos consideran que las víctimas de la Alemania Nazi fueron constantemente engañadas hasta lo último para ser aniquiladas y Eichmann conocía todo este proceder y, además, era de su conocimiento que muchos de sus compañeros de la S.S., ante la crueldad asistida en los campos, decidieron renunciar al cargo sin que sopesara en ellos el peligro de muerte, pero él nunca se atrevió a

---

<sup>82</sup>Botero, “El mal radical y la banalidad del mal,”116.

<sup>83</sup> Hannah Arendt, *Responsabilidad y Juicio*(Barcelona: Paidós , 2007),79.

renunciar siendo el mismo ideólogo y conocedor de tales abominios, ya que consideraba esta actitud como deshonrosa y no digna de admiración.

Para los autores de este artículo, la conciencia de Eichmann fue completamente remplazada por la voz del Führer. Él se sentía feliz y dichoso de haber sido un ciudadano cumplidor y leal:

Y hasta llegó a exclamar que había seguido los preceptos de la ética kantiana y el Imperativo Categórico. Sin embargo, si Eichmann hubiera actuado siguiendo el Imperativo Categórico: “Obra sólo de acuerdo con la máxima por la cual puedas al mismo tiempo querer que se convierta en ley universal”, no habría enviado a miles de seres humanos a la muerte, ya que él no hubiera deseado vivir en un sistema político que le otorgue el derecho a otros de asesinarle por su condición<sup>84</sup>.

Se afirma de esta manera que el sistema totalitario del Nazismo reformula y cambia el imperativo categórico de Kant de la siguiente manera: “Obra de tal modo que, si el Führer te viera, aprobara tus actos”. Esta mirada de Hitler, que sopesara todas las instituciones y todos los estamentos sociales, se convertirá en la nueva fuente de la legitimidad, él se encargará de dictaminar qué es injusticia y qué es crimen, La voz de Hitler será el asta de la bandera, será el nuevo imperativo.

El caso de Eichmann revelará lo que es la alienación, lo que es escuchar otras voces distintas a la de la propia conciencia y las consecuencias que de ellos se desprenderán:

El caso de Eichmann revela que la noción tradicional de la conciencia moral entendida como “aquella voz interna que orienta a obrar bien a los hombres” no es un sentimiento universal, ni tampoco es una luz evidente por sí misma que guía a los hombres en su actuar. La conciencia se actualiza con el diálogo interno y el pensamiento reflexivo, conduciendo al actor a examinar sus actos y las consecuencias de los mismos. Cuando un sujeto no se detiene a pensar las consecuencias de sus acciones, puede caer en situaciones críticas en que las normas sociales imperantes ya no son buenas guías para actuar. Eichmann no

---

<sup>84</sup> Botero, “El mal radical y la banalidad del mal,” 117.



fue capaz de pensar por sí mismo las circunstancias que le rodeaban y tampoco pudo juzgar el significado de sus acciones, ya que su conciencia sólo se limitó a acatar obedientemente las órdenes y leyes de sus superiores. Por supuesto, la obediencia ciega era una virtud bastante alabada en el Régimen Nazi <sup>85</sup>.

De tal manera, la moral tradicional de Occidente es sustituida por la obediencia, el miedo, el deber al régimen y una vez enajenada la conciencia, es sustituida por el pensar del sistema, en otras palabras, cuando el funcionario – ciudadano aprehende estas nociones inmediatamente se da una sustitución de la conciencia que imposibilita el pensamiento libre y lleva a la obediencia ciega.

Arendt considera que precisamente la i-racionalidad, la ignorancia, la incapacidad de pensamiento tiene como fruto y arroja una normalidad terrorífica que incluso lleva a una persona “normal” a enviar a millones de seres humanos a las cámaras de gas sin tener en su interior ninguna perversa intención ni ningún reproche hacia ellas:

Eichmann, sencillamente no supo jamás lo que hacía... Eichmann sabía muy bien cuáles eran los problemas de fondo con que se enfrentaba, y en sus declaraciones postreras ante el tribunal habló de «la nueva escala de valores prescrita por el gobierno nazi». No, Eichmann no era estúpido. Únicamente la pura y simple irreflexión –que en modo alguno podemos equiparar con la estupidez– fue lo que le predispuso a convertirse en el mayor criminal de su tiempo... En realidad, una de las lecciones que nos dio el proceso de Jerusalén fue que tal alejamiento de la realidad y tal irreflexión pueden causar más daño que todos los malos instintos inherentes, quizá, a la naturaleza humana. Pero, fue una lección, no una explicación del fenómeno, ni una teoría sobre el mismo <sup>86</sup>.

En medio de esta ola de violencia, de i-reflexión fueron pocos los hombres que lograron zafarse de estos crímenes atroces, se necesita de cierta disposición, de una enorme fortaleza de pensamiento e incluso de un heroísmo

---

<sup>85</sup>Botero, “El mal radical y la banalidad del mal,”118.

<sup>86</sup>Arendt, *Eichmann*, 418.

ilimitado para contradecir al hacedor del mal, pues los sistemas totalitarios gobernaban tantas instituciones que perfectamente la oposición desencadenará finalmente la pena de muerte para muchos valientes capaces de pensamiento.

En el contexto social perverso de los totalitarismos sólo unas cuantas personas se abstuvieron de obrar mal. Los hermanos Schöll, Anton Smith, unos campesinos que se negaron alistarse a las S.S., y Karl Jaspers, son algunos de los ejemplos que Arendt cita en su obra *Eichmann en Jerusalén*, para ilustrar cómo algunas personas lograron preservar su capacidad para pensar y se negaron a participar en las acciones del nazismo. Ella observa, a partir de estos ejemplos positivos, que la capacidad para pensar y juzgar desempeña un rol importante en las acciones políticas y morales, mientras que la irreflexión representa un peligro en la esfera política<sup>87</sup>.

Ahora, nos detendremos en un nuevo capítulo para dilucidar cómo un hombre “normal” puede realizar esta pausa, este hermoso detenimiento ante la maldad circundante para que de manera racional pueda elegir sus principios morales, no basado en decires, en opiniones, en imposiciones sino de manera.

---

<sup>87</sup> Botero, “El mal radical y la banalidad del mal,” 120.

## CAPÍTULO III

### 3. LA CRISIS DEL ESPÍRITU SEGÚN HUSSERL

Realizando una apertura a un nuevo capítulo, es importante destacar dos elementos de suma importancia para los objetivos de este trabajo. 1. Estamos situados frente a una época concreta, recordemos que se trata del auge del nacional-socialismo o la cultura nazi, también conocido este evento como la segunda guerra mundial, tratando especialmente el tema del mal en las atrocidades cometidas por el Nazismo en el exterminio del pueblo judío. 2. Ahora bien, es aún más importante situarnos frente a un autor que magnífica y proféticamente encaminará nuestro capítulo a grandes y maravillosas conclusiones, se trata de Edmund Husserl<sup>88</sup>, conocido como padre de la

---

<sup>88</sup>Edmund Husserl. Filósofo idealista y lógico alemán, iniciador de la fenomenología, profesor en Gotinga y Friburgo. Los antecedentes de su filosofía se encuentran en Platón, Leibniz y Brentano. Las ideas de Husserl ejercieron una gran influencia sobre el desarrollo ulterior de la filosofía burguesa. Los elementos de idealismo objetivo de Husserl han sido desarrollados en la "antología crítica" de Nicolai Hartmann y de las escuelas neorrealistas de los Estados Unidos y de Inglaterra. Obras fundamentales: "Investigaciones lógicas" (1900, 1901), "La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental" (1954), "Filosofía

Fenomenología, en este autor quizás hallemos un pequeño retroceso histórico puesto que él se ubica entre los años 1860 año de su nacimiento y 1938 fecha de su muerte, es decir, Husserl se ubica históricamente antes de la segunda guerra mundial, pero presente en todo el proceso y adoctrinamiento político por parte del Nazismo.

Anteriormente hemos dictado sentencia de Husserl como profeta, ya que él de manera ferviente realiza críticas a las naciones Europeas, hace un llamado a volver a las ciencias del espíritu, quizás un poco consciente del futuro venidero para estas naciones.

Las naciones europeas están enfermas. Europa misma, se dice, se halla en una crisis. No faltan aquí, ciertamente, algo así como médicos naturalistas. Y hasta nos hallamos verdaderamente inundados por un diluvio de propuestas de reforma ingenuas y exaltadas. Más, ¿por qué no prestan aquí las ciencias del espíritu, tan ricamente desarrolladas, el servicio que cumplen excelentemente en su esfera las ciencias de la naturaleza?<sup>89</sup>

Husserl en el año 1935, en una conferencia impartida en Viena dicta un ensayo suyo conocido como *La Filosofía en la crisis de la humanidad europea* en la que señala de manera voraz la situación de estas naciones.

En ese momento histórico se encuentra en auge las llamadas ciencias Naturales (*Naturwissenschaften*) que imparten conocimientos del hombre solo en sus aspectos biológicos y físicos, pero para el mismo Husserl estas ciencias si bien son necesarias, son incapaces de dar razón de todos los aspectos de la

---

primera" (1956-59). Objetó ásperamente el psicologismo, posición doctrinaria de que la verdad está en función de la subjetividad de quien conozca una cosa.

Tomado de: Vidas, Biografías y. Biografías y Vidas . 14 de 03 de 2004. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/husserl.htm> (último acceso: 02 de 08 de 2017).

<sup>89</sup>Edmund Husserl, "La filosofía en la crisis de la humanidad Europea," en *Invitación a la Fenomenología*, ed. Edmund Husserl (Barcelona: Paidós, 1992),75.

vida del ser humano: “La palabra vida no tiene aquí sentido fisiológico, significa vida que actúa conforme a fines, que crea formas espirituales: vida creadora de cultura, en el sentido más amplio, en una unidad histórica. Todo ello es tema de las diversas ciencias del espíritu”<sup>90</sup>.

Por este motivo comienza a darse un despertar de otro grupo de ciencias, las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*) en las que se cambian completamente los conceptos, ya no se ocupa de lo físico sino del Yo interno, de las vivencias, de la cultura, la historia, es decir, del mundo circundante.

Esta es precisamente la crisis a la cual hace referencia Husserl años antes de una de las guerras más atroces conocidas por el hombre, la crisis del espíritu, el olvido del yo; y menciona la supremacía de las ciencias Naturalistas, las cuales tienen como pretensión reducir al hombre, encapsularlo solo a lo físico, esta es precisamente “la crisis de Europa.”

Husserl buscará despertar al hombre y hacerlo consciente de su capacidad espiritual, capacidad de pensar, vivir, crear.

Formulamos la pregunta: ¿Cómo se caracteriza la estructura espiritual de Europa? Es decir, Europa entendida no geográfica o cartográficamente, como si se pretendiera circunscribir el ámbito de los hombres que conviven aquí territorialmente en calidad de humanidad europea. En el sentido espiritual pertenecen manifiestamente también a Europa los Dominios Británicos, los Estados Unidos, etc., pero no los esquimales ni los indios de las exposiciones de las ferias ni los gitanos que vagabundean permanentemente por Europa. Con el título de Europa tratase evidentemente aquí de la unidad de un vivir, obrar, crear espirituales: con todos los fines, intereses, preocupaciones y esfuerzos, con los objetivos, las instituciones, las organizaciones. En ellos actúan los individuos dentro de múltiples sociedades de diferentes grados, en familias, en linajes, naciones, donde todos parecen estar interior y espiritualmente unidos y, como dije, en la unidad de una estructura espiritual.

---

<sup>90</sup>Husserl, “La crisis de la humanidad”, 75.

De este modo se habrá conferido a las personas, a las asociaciones de personas y a todas sus creaciones culturales un carácter de enlace total<sup>91</sup>.

Para este autor es sumamente importante el concepto de mundo circundante, es decir, todas las creencias, vivencias, factores, que permean la vida del hombre, ya que, si bien él es el padre la Fenomenología y esta tiene por base llegar a la esencia última de las cosas, no se puede lograr este cometido sin tener presente y por consideración las creencias y vivencias previas del hombre, sin duda alguna, al considerar al hombre como un ser espiritual, no podríamos obviar sus creencias.

Se intenta de esta manera volver a pensar al mismo hombre, descubrir la verdadera esencia, la espiritualidad humana, entendida esta como vivencia.

Volvamos ahora la mirada de la corporeidad humana a la espiritualidad humana, el tema de las llamadas ciencias del espíritu. En ellas, el interés teórico se dirige exclusivamente a los hombres como personas y a su vivir y obrar personales, así como, correlativamente, a las obras creadas. Vida personal es un vivir en comunidad, como yo y nosotros, dentro de un horizonte comunitario. Y precisamente en comunidades de diferentes estructuras simples o graduadas, como familia, nación, supra nación<sup>92</sup>.

Al comienzo de este capítulo se mencionó a Husserl como un profeta, puesto que si bien él vivió antes de la segunda guerra de cierta manera auguró, visiono tal situación, tenía un incansable deseo por la interioridad humana, haciéndose consciente que si el hombre no recurría a lo espiritual, a la interiorización del pensamiento, recaería en aspectos abominables y atroces, de cierta manera vaticinaba el mal que el hombre podría causar sin las ciencias del espíritu.

La crisis de la existencia europea tiene solamente dos salidas: o la decadencia de Europa en un distanciamiento de su propio sentido racional de la vida, el hundimiento en la hostilidad al espíritu y en la barbarie, o el renacimiento de

---

<sup>91</sup>Husserl, "La crisis de la humanidad", 77.

<sup>92</sup>Husserl, "La crisis de la humanidad", 75.

Europa por el espíritu de la filosofía mediante un heroísmo de la razón que triunfe definitivamente sobre el naturalismo. El peligro más grande que amenaza a Europa es el cansancio. Luchemos contra este peligro de los peligros como «buenos europeos» con aquella valentía que no se arredra ni siquiera ante una lucha infinita, y entonces resucitará del incendio destructor de la incredulidad, del fuego en que se consume toda esperanza en la misión humana del Occidente, de las cenizas del enorme cansancio, el fénix de una nueva interioridad de vida y de espiritualización, como prenda de un futuro humano grande y lejano: pues únicamente el espíritu es inmortal<sup>93</sup>.

Husserl es pujante, es un acérrimo enemigo de la banalidad de las ciencias así que critica arduamente las ciencias naturales, convencido (y ciertamente la historia lo demostrara) que el olvido del ser, trae consecuencias funestas. “En efecto, ésta es mi convicción, y asimismo espero mostrar con ello cómo se halla también aquí una fuente esencial de la naturalidad con la que el hombre de ciencia moderno ni siquiera cree digna de considerar la posibilidad de la fundamentación de una ciencia acerca del espíritu puramente cerrada en sí y universal, a la que, de tal modo, niega rotundamente”<sup>94</sup>.

En la conferencia impartida el año 1935, se hace hincapié a un nuevo termino dirigido especialmente a Europa, Husserl habla de una “estructura espiritual” que abraza a toda Europa, es una teleología común, es un hacia dónde vamos, son las raíces que se encuentran inmersas en el pensar de todo un pueblo, que, si bien se encuentra dividido por lenguas, fronteras, se encuentran unidas por capacidad de pensar, es decir, la filosofía une a las naciones europeas.

La estructura espiritual de Europa: ¿qué es esto? Es mostrar la idea filosófica inmanente a la historia de Europa (de la Europa espiritual), o, lo que viene a ser lo mismo, la teleología inmanente a ella, que se da a conocer en general desde el punto de vista de la humanidad universal como el surgimiento y el comienzo de desarrollo de una nueva época de la humanidad, de la época de una

---

<sup>93</sup>Husserl, “La crisis de la humanidad”, 128.

<sup>94</sup>Husserl, “La crisis de la humanidad”, 76.

humanidad que en adelante sólo quiere vivir y puede vivir en la libre formación de su existencia y de su vida histórica a partir de ideas de la razón, hacia tareas infinitas<sup>95</sup>.

En este mismo texto se especifica la enemistad concebida ya por muchas de las naciones que conforman Europa, riñas, rencores y diversos enfrentamientos acaecidos años anteriores, a esto nuestro pensador tratará de buscar las raíces comunes para todos los pueblos, los elementos que permitan la unidad y que trasciendan las fronteras, a lo que se dirá que el parentesco, el elemento unitario está en el interior, en la espiritualidad. “Aunque las naciones europeas se hallen tan enemistadas como se quiera, tienen ellas, empero, un peculiar parentesco interior en el espíritu que las penetra a todas, que trasciende las diferencias nacionales. Es algo así como una fraternidad que nos da, en esta esfera, una conciencia patria”<sup>96</sup>.

Sin extendernos más, vayamos a la misma explicación impartida por Husserl acerca de la estructura espiritual de Europa.

La Europa espiritual tiene un lugar de nacimiento. No pienso, con ello, geográficamente en un lugar, aunque también esto es pertinente, sino en un lugar de nacimiento espiritual en una nación, o bien en individuos y grupos humanos de esta nación. Es la nación de la Grecia Antigua hacia los siglos VII y VI a. C. En ella surge una «nueva actitud» de individuos hacia el mundo circundante. Y como consecuencia aparece una clase totalmente nueva de formaciones espirituales, que rápidamente crece hacia una forma cultural sistemáticamente cerrada; los griegos la denominaron «filosofía». Correctamente traducido en el sentido originario, esto no quiere decir otra cosa que ciencia universal, ciencia de la totalidad del mundo, de la unidad total de todo lo existente. Muy pronto el interés por el universo, y con ello la pregunta por el devenir que lo abarca todo y el ser en el devenir, comienza a

---

<sup>95</sup>Husserl, “La crisis de la humanidad”, 77.

<sup>96</sup>Husserl, “La crisis de la humanidad”, 77.



especificarse según las formas y regiones generales del ser, y de este modo se ramifica la filosofía, la ciencia una, en múltiples ciencias particulares<sup>97</sup>.

El olvido de la filosofía, o como es llamado aquí “la ciencia de la totalidad del mundo, de la unidad de todo lo existente” no deja más que una insatisfacción, desintegración de las esperanzas del hombre.

La «crisis de la existencia europea», tan discutida actualmente y que se documenta en innumerables síntomas de la desintegración de la vida, no es un destino oscuro, no es una fatalidad impenetrable, sino que resulta comprensible y penetrable a la mirada sobre el fondo de la teleología de la historia europea que la filosofía es capaz de poner al descubierto. Pero esta comprensión depende de que previamente se aprehenda el fenómeno de «Europa» en su núcleo esencial. Para poder entender la anormalidad de la «crisis» actual, debemos poner de relieve el concepto de Europa como la teleología histórica de fines de razón infinitos; debemos mostrar cómo nació el «mundo» europeo de ideas de la razón, es decir, del espíritu de la filosofía. La «crisis» entonces pudo esclarecerse como el fracaso aparente del racionalismo. La razón del fracaso de una cultura racional no se halla, empero —como ya se ha dicho—, en la esencia del mismo racionalismo, sino únicamente en su «enajenamiento», en su absorción dentro del «naturalismo» y el «objetivismo»<sup>98</sup>.

Para Husserl es precisamente la filosofía la estructura espiritual de Europa, naciones todas predeterminadas por pensamientos milenarios, por infinitud de teorías, de hombres que se han detenido a pensar la esencia, el ser del hombre y no solo lo físico, lo tangible del ser humano, ello es lo que busca este pensador, que el hombre europeo regrese a las ideas del espíritu de la filosofía, se busca aquí retornar a la filosofía originaria, la cual busca la verdadera verdad del hombre.

Esta búsqueda desatara la reconstrucción total o la destrucción total, y como lo evidenciamos en la historia venidera, el hombre europeo en cabeza de

---

<sup>97</sup>Husserl, “La crisis de la humanidad”, 78.

<sup>98</sup>Husserl, “La crisis de la humanidad”, 128.

grandes ideólogos, en este caso, la ideología Nazi, optaron por enterrar aún más lo espiritual en el hombre, es decir, sepultaron la filosofía y catapultaron al hombre a la ruina, enajenaron la verdad, robaron el sentido de lo humano, maquinizaron las esperanzas. Ello fue lo que presagió Husserl, la verdadera decadencia de lo humano, la crisis más profunda de la razón, la maldad que se olvidó de lo humano.

### **3.1 LA EPOJÉ COMO MÉTODO FENOMENOLÓGICO**

Edmund Husserl no solo desentrañará la profunda crisis existente en la sociedad, la cual, según él, llevará al hombre a la decadencia, sino que por medio de los saberes filosóficos ayudará a remediar lo acaecido formulando uno de los métodos más conocidos en el mundo filosófico y que a nuestra preferencia marcará un nuevo rumbo en las ciencias, este es el método *Fenomenológico*.

Este método fue al cual recurrió Husserl tratando de mitigar toda la crisis del espíritu, convencido de que estas posturas llevarían sin duda al hombre a la consecución de la verdad.

La filosofía como cualquier labor práctica, necesita conceptos; el filósofo, a su vez, requiere de una tecnología específica de su campo. Se advierte entonces que no hay tanta distancia como habitualmente se cree entre lo teórico y lo práctico. En el caso de la fenomenología, hay una técnica de suspensión de la tesis ontológica de la actitud natural. Sin embargo, para el fenomenólogo como para el hombre de la vida cotidiana, el criterio es vivir la experiencia de su verdad, que es lo que permite la evidencia. El concepto trae a la acción y la acción lleva a la reflexión<sup>99</sup>.

El método fenomenológico tiene como objetivo ayudara que el hombre tenga una experiencia viva y fiel de la verdad, invita constantemente a ir a la

---

<sup>99</sup>Jaime Montero Anzola, "La Fenomenología de la Conciencia en E. Husserl,"

*Universitas Philosophica*, no.48 (2007): 130.

esencia misma de las cosas, es decir ir al fenómeno, a la cosa misma que se presenta al ser humano.

Cuando se habla de fenómeno se alude a una co-relación, pues el fenómeno es de algo para alguien; fenómeno es lo que se muestra a la conciencia. El fenómeno se refiere a los datos pre-reflexivos y también reflexivos antes de haber llegado a tomarse conciencia reflexiva y después de ella. En esa medida, Husserl habla de 'ir a las cosas mismas', las cosas no son los objetos sino su donación a la conciencia, sin que esto implique una retirada al polo subjetivo; pues todo lo que pueda saberse acerca del mundo se da a través de una experiencia que esté en mí como sujeto cognoscente. Para Husserl, fenómeno no son los estados mentales que constituyen el psiquismo, tampoco se trata de fenómenos en el sentido de una cosa que está más allá del propio aparecer; tampoco es la cosa en sí kantiana. Fenómeno es lo que es manifiesto en cuanto manifiesto. El cogitatum en cuanto tal es pura y simplemente fenómeno, sea que la cogitación recaiga sobre el 'mundo externo' o sobre los estados psíquicos. Todo, hasta mis propias cogitaciones reales, en cuanto reflexivamente las conozco, son por lo tanto fenómenos. Así, todo fenómeno envuelve necesariamente a quien es fenómeno; todo manifestarse es un manifestarse a alguien. Correlativamente, todo fenómeno, todo cogitatum, lo es tan sólo según los modos del cogitante y de su cogitación. Esta cogitación es lo que Husserl llama conciencia. Por lo tanto, conciencia y fenómeno son dos términos correlativos. En otras palabras, cuando nos ocupamos de la conciencia fenomenológica nos estamos refiriendo a la forma como Husserl accede a la conciencia mediante la reducción<sup>100</sup>.

Aquí realizaremos un breve análisis acerca de la naturaleza del mal, partiendo del método fenomenológico, el cual en primera instancia tiene por objetivo el estudio de la cosa en sí, es decir del hecho mismo que se presenta a la conciencia, por este motivo Husserl habla de una correlación entre el hecho en sí mismo y de como este se dona a la conciencia humana.

---

<sup>100</sup> Anzola, "Fenomenología de la conciencia", 130.

Cuando nos acercamos a los conceptos del mal, partiendo de E. Husserl, lo haremos basándonos en el método aplicado por la fenomenología conocida como la *epojé*.<sup>101</sup>.

En los capítulos anteriores, apoyados en lo acaecido en la segunda guerra mundial por parte de la Alemania Nazi en contra del pueblo judío, es decir, aquello que hemos tachado como una de las máximas expresiones del mal en el hombre, el cual viene entendido por Hannah Arendt como una incapacidad racional, aquí lo haremos desde Husserl entendiendo el mal como una incapacidad de realizar la *Epojé*, es decir, incapacidad de suspender el juicio. Veamos según este pensador qué quiere decir este término:

La fenomenología se ha orientado desde diferentes ángulos, por lo que queda abierta la cuestión sobre ¿qué es lo que caracteriza a esta corriente para denominarse fenomenológica? Por ahora, el interés del escrito está orientado en un asunto específico, que gira en torno al método, éste como bien se sabe, hace parte de toda investigación rigurosa. En el corpus husserliano se delimita un método, ampliamente conocido como la *epojé* fenomenológica, que si bien no tiene procedimientos, sí está caracterizado bajo ciertos rasgos como lo es la

---

<sup>101</sup>*Epojé*, término que significa “abstención o suspensión de juicio”, es la operación crítica por excelencia. Consiste en la purificación cabal de las opiniones, prejuicios, ideas heredadas o espontáneas que aceptamos sin discusión, con el fin de acceder a un saber sin supuestos. Es la suspensión de todas nuestras creencias mientras no puedan presentarse con la garantía innegable de la evidencia. Todo un mundo de saber y de opinión, transmitido de mano en mano, confirmado sin cesar por nuestras propensiones naturales inconscientes, se levanta sobre nosotros imponiéndonos su peso. Si queremos alcanzar nuestra propia verdad, aquella que se funde en nuestra personal visión de las cosas mismas, debemos antes liberarnos de él; sólo así nos pondremos en franquía para la verdad. La suspensión del juicio es la tarea crítica que ha de preceder a toda filosofía auténtica” Tomado de: Jaime Montero Anzola, “La Fenomenología de la Conciencia en E. Husserl” *Universitas Philosophica*, no.48 (2007): 137.

desconexión, los diferentes niveles de reducción, y la puesta entre paréntesis del mundo<sup>102</sup>.

En la amplia tradición filosófica se ha pretendido desarrollar métodos que ayuden a evadir la ignorancia y que permitan el buen vivir entre los seres humanos, entre estas están: La duda metódica, la hermenéutica, la ironía socrática y por supuesto la fenomenología. Este es uno de los cometidos de E. Husserl, quien, preocupado por lo espiritual en el hombre, y por lo humano, buscará por diversos medios mostrarle al hombre el camino que lo llevará a lo deseado, la verdad.

El espíritu humano se enfrenta constantemente a un deseo interior de encontrar la verdad, en este encuentro se cree que se dará la plenitud, Husserl está preocupado por este mismo objetivo, pero encuentra un problema común y fundamental en todo hombre, la llama *la actitud natural* es precisamente esta actitud a la cual hay que combatir, es la comodidad de lo natural, es la cotidianidad, es el afán del medio de incapacidad a todo hombre a realizar actitudes de pensamiento.

“Empezamos nuestras meditaciones como hombres de la vida natural, representándonos, juzgando, sintiendo, queriendo, en actitud natural” (Husserl, 1986: 64)<sup>103</sup>.

De este modo, el método propuesto por Husserl representa el afán de sacar a la filosofía de la ya nombrada actitud natural. Esta hace referencia de manera particular a la ingenuidad de las disciplinas y ciencias de aquella época. Por eso la crítica de Husserl estuvo acompañada de la exigencia de proponer una nueva ciencia cuyos principios fueran objeto de un examen previo, que garantizará el estatuto de rigurosidad científico<sup>104</sup>.

---

<sup>102</sup>María Lourdes Aguirre Torres, “La epojé como ruptura de la actitud natural: Husserl y Sartre”, *Versiones*, no. 5 (2014): 79.

<sup>103</sup> Anzola, “Fenomenología de la conciencia”, 130.

<sup>104</sup> Torres, “La epojé como ruptura”, 81.

O como lo menciona el mismo Husserl: “una disciplina cuya primera obligación sea la de tener una referencia retroactiva a sí misma o una reflexión preparatoria de sus objetos y métodos, sin la cual (sería) imposible esbozarla” (§65, p. 148). (Husserl, Ideas Relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica 1962) 148; él busca que en el hombre y que en la filosofía se dé la reflexión, un paréntesis, es decir, que se dé un proceso de *Epojé*.

Esta es precisamente la actitud contenida en las guerras de todos los tiempos, o incluso en las acciones malévolas de los hombres, allí se da una actitud natural que no permite el pensamiento, todo parece normal y válido, desaparecen las convicciones, se acepta cualquier tipo de pensamiento, no hay quien se detenga a pensar distinto; de esta misma manera ha actuado la filosofía, no repara, no reflexiona, piensa como todos, acepta prejuicios, supuestos, e igualmente este es el actuar del hombre de todos los tiempos, rodeados de cosas, de circunstancias, de cosas “ya pensadas”.

Estamos en el mundo de una forma desprevenida, aceptando sin mayores reflexiones lo que ocurre en éste, a esta manera de asumir la cotidianidad Husserl la llamó actitud natural, desde esa actitud emitimos toda clase de juicios. Sí, ésta es nuestra posición espontánea e ingenua ante el mundo circundante. La existencia del mundo, su donación y comprensión, son cosas admitidas sin ninguna discusión. En actitud natural no es necesario dudar de ello, pues la reversibilidad o actitud de observar el fenómeno no interesa en absoluto; la existencia de ese mundo se me presenta como un *factum*, como un hecho muy simple. A su vez, puedo observar esa actitud en los que me rodean, me encuentro igual que ellos, desprevenida y sin proponérselo y sin darnos cuenta, en actitud natural. También puedo percatarme que mi creencia en el mundo no depende de un juicio expreso de mi parte: es al contrario un trasfondo cotidiano que silenciosamente como ‘telón de fondo’ acompaña todos mis actos, mientras me dejo arrastrar en el torrente de vivencias del mundo, que refuerza aún más esa actitud en mí y en los otros<sup>105</sup>.

---

<sup>105</sup>Anzola, “Fenomenología de la conciencia”, 135.

De esta manera, realizando un paréntesis y contextualizando la temática presentada por Edmund Husserl con el mal acaecido en la segunda Guerra mundial, o lo ya mencionado por Hannah Arendt, diremos pues que la maldad en esta época concreta viene entendida como una expresión del raciocinio, es decir, no solo en la persona de Eichmann quien encarnó una de las máximas autoridades para actuar perversamente, sino en miles y miles de personas, que simplemente hacían las veces de espectadores ante tales atrocidades, fueron seres desprevenidos, aceptaron sin mayor objeción el mal, no se dudó de ninguna decisión aun si iba en contra de lo humano, son hombres que se han dejado arrastrar desprevenidamente por decisiones ajenas sin ninguna clase de cuestionamiento.

Es aquí donde aparece el método de la reducción fenomenológica como aquella teoría capaz de sacar de la medianía, de lo cotidiano al hombre, pues ella implica necesariamente un cambio de actitud, es decir de pasar de la actitud natural a una actitud trascendental.

La puesta en marcha de la epojé implica asumir radicalmente una nueva 'actitud', dejando en suspenso las convicciones, prejuicios y valoraciones fundadas en el mundo en la actitud natural, con la finalidad de ir a las cosas mismas tal y como reza el principio metodológico de la fenomenología. En este sentido, el método en el proyecto husserliano está en función de dar respuesta a un dilema epistemológico sobre la posibilidad de la autoconstitución de sentido<sup>106</sup>.

Es precisamente en esta nueva actitud (la trascendental) donde se da una revalidación del pensamiento, se otorga validez reflexiva a los actos, se transforman los hechos perversos en correctos, en otras palabras, se resignifican las cosas, las creencias, las vivencias, los objetos obtienen sentido; es una nueva posibilidad de plantearse la existencia.

En la suspensión no solamente se desconecta el objeto en cuanto tal, sino también el acto de conciencia. Sin embargo, la epojé no puede ser absoluta, lo que se va a desconectar es la tesis ontológica de la actitud natural, se ponen

---

<sup>106</sup>Torres, "La epojé como ruptura", 82.

las cosas, en el sentido óptico fuera de juego, pero el mundo seguirá allí como una realidad que percibimos entre paréntesis. Se suspende la actitud judicativa respecto del mundo entero, incluyendo mi propia realidad como parte del mundo, yo como sujeto cogitante real quedo en suspenso, es justo a lo que se refiere ese 'es' que da carácter de realidad. En otras palabras, no se trata de abandonar el mundo, de creer que no existe contrario de seguir viviéndolo y viviendo en él, pero de adoptar mientras vivo, una actitud especial: poner en suspenso la validez de la creencia en su realidad<sup>107</sup>.

Ello es lo que menciona Zubiri, pensador español, en su libro titulado *Cinco lecciones de filosofía*, considerando que la epojé no se trata de dejar la existencia, de abandonar otra vida, más bien para él se entiende este proceso como un "vivir mejor la vida" como un examen de conciencia que permite adoptar una serie de actitudes críticas frente a las vivencias y frente a quienes permean mi mundo.

Ahora bien, al referirnos al "fenómeno del mal" es importante esclarecer que entiende Husserl al mencionar el fenómeno: diremos partiendo de la teoría de él mismo, que el fenómeno es entendido en tres dimensiones: 1. fenómeno físico. 2. Fenómeno inextenso, es decir, las ideas 3. Y fenómeno como producto de la conciencia. "Fenómeno entonces es lo que se manifiesta a la conciencia. Todo fenómeno incluye a aquel a quien se da como fenómeno; todo manifestarse es un manifestarse a alguien. A su vez todo fenómeno, es decir, todo cogitatum, lo es tan solo según los modos del cogitante y de su cogitación. Esta cogitación es lo que Husserl llama conciencia." <sup>108</sup>

Cuando nos referimos a la cuestión del mal, sabemos que este es un fenómeno que se presenta al hombre, o sea, una cosa que esta "ahí" delante del hombre, el cual puede incluso atravesar los tres estadios propios del fenómeno, puede comenzar siendo inextenso, es decir, como una simple y pura idea, además puede presentarse como un suceso de la conciencia, pero finalmente terminará encarnándose, haciéndose extensa en la vida, finaliza siendo vivencia, acto.

---

<sup>107</sup> Anzola, "Fenomenología de la conciencia", 137.

<sup>108</sup> Anzola, "Fenomenología de la conciencia", 138.



Esto es precisamente lo ocurrido en la segunda guerra mundial, el mal se hace presencia, toma forma extensa en los Nazis, se hace vivencia concreta; de igual forma ha sucedido en todas las acciones que al día de hoy se consideran como malas, aquello que pudo considerarse como simple idea, se patentiza en acciones concretas y en sufrimientos plausibles. Existe evidencia de innumerables testigos de lo horrendo de la guerra.

Así pues comienza a esbozarse y a palpase el objetivo final de este trabajo, el cual busca encontrar una incapacidad humana, un límite en el hombre para actuar el bien, de ahí nuestro título, en otras palabras, el ser humano que actúa el mal, incluso aquellos como Eichmann que no se han hecho conscientes a sí mismos de la maldad actuante, están incapacitados, se encuentran paralizados, se topan frente a una discapacidad de conciencia que les impide racionalizar sus actos, realizar un examen de conciencia, es decir, los hombres que actúan el mal se hallan impedidos para realizar lo que Husserl ha llamado *la epojé*, o sea un examen de conciencia, una pausa, un paréntesis en la vida, una salida de la actitud natural a la actitud trascendental, la cual sin duda enfocará la vida hacia actos buenos.

No quisiéramos llegar a pensar que para el hombre es imposible que se dé este examen de conciencia, podríamos considerar que siempre existe la esperanza en el hombre, nunca estaremos perdidos completamente. Llevados precisamente por este pensamiento y sentimiento surgía de manera constante la cuestión ¿Es posible que el ser humano pueda realizar el proceso de la reducción epistemológica? Si puede hacerlo ¿En qué caso se daría?

Después de una ardua tarea, en la que solo tenía interrogantes, después de recurrir a escenarios místicos, considerando que esta cuestión era capaz de arrojar al hombre a este examen de conciencia, después de divagar por lo fantástico, lo social, e incluso llegando a pensar que solo un hombre “genio” o tal vez un hombre “loco” podía alcanzar tan sublime estado de suspensión del juicio, llegamos de manera providencial a descubrir lo obvio en la obviedad, lo concreto en lo esencial de la vida, en otras palabras, descubrimos que en la cotidianidad, en lo obvio de mi propia existencia está la respuesta, incluso ella

fue la que nos llevó dramáticamente a realizar este trabajo, esta es, LA FILOSOFÍA, poco a poco fuimos descubriendo que el amor por el pensamiento, por la humanidad permite reaccionar, examinar la propia vida.

Este gran avance no lo realizamos en la soledad, lo hicimos acompañado de varios factores, entre ellos el tiempo y de un libro titulado *vida humana fenomenológica. Cuatro estudios sobre Edmund Husserl* realizado por Andrés Felipe López, especialmente en el pequeño anexo titulado *No nos está permitido dejar que se apague la lámpara (Primer Manifiesto por la Filosofía)* quien de manera oportunos da por medio del estudio de E. Husserl y del Nobel de literatura, Albert Camus, una ayuda para la comprensión de estas cuestiones.

Albert Camus en su libro titulado *El mito de Sísifo. Ensayo sobre el absurdo* expresa contantemente la palabra absurdo, al igual que López. Aquí quisiéramos entender esta palabra incluso como la absurdidad del mal, lo absurdo es lo banal, lo absurdo es que el propio hombre sea capaz de eliminar a otro hombre; ante ello se propone la rebeldía como una posibilidad de escapatoria “Frente al absurdo hay que rebelarse; la santidad filosófica consiste en llevar a cabo el acto por el cual, a la falta de sentido o a un significado malamente elaborado, al ser humano le es posible la emancipación y la rebeldía”<sup>109</sup>.

La emancipación y la rebeldía no está referida en este texto a una forma grotesca ni violenta de expresar sentimientos y pensamientos, más bien está entendida como la forma en la que el hombre se levanta y rompe las coyundas que lo atan a actuar perversamente, es el rompimiento de las cadenas. Y únicamente el filósofo, el pensador es quien logra con el tiempo dilucidar la verdad de las cosas, halla el sentido de los sentidos, se hace así como el *funcionario o servidor de la humanidad*.

---

<sup>109</sup> Andrés Felipe López, *Vida Humana Fenomenológica. Cuatro estudios sobre Edmund Husserl* (Medellín: Bonaventuriana, 2015), 287

Como lo dijo Camus en su discurso al recibir el Nobel de Literatura, el servicio a la verdad y a la libertad, o como lo expresó Husserl, en que cada filósofo sea funcionario de la humanidad (cf. Hua VI 1991 60, 114). Ambos confían, el francés, en el arte de la palabra, el fenomenólogo, en la Filosofía. Nótese que funcionario no quiere decir “empleado” público, privado, sino servidor. Servidor de la humanidad es el que asume la responsabilidad por dilucidar el verdadero ser de la humanidad. ¿Por qué es esto una rebeldía? Porque se necesita mucho valor y mucha devoción para creer y confirmar después, que el pensamiento vertebró la transformación del mundo, o mejor decir, que da consistencia o estructura interna a la posibilidad de vivir mejores cosas<sup>110</sup>.

De esta manera, en este mismo texto se presenta la figura del filósofo como custodio, protector de una lámpara cargada de aceite, la cual permite una luz incandescente que alumbra a todo hombre, en esta metáfora, la luz se asemeja a la razón la cual guía, conduce, re-direcciona el actuar del hombre, y es precisamente el hombre “filósofo” quien de manera libre y voluntaria custodia y embellece el recipiente que contiene la luz, o sea, es el filósofo quien se encargará de alumbrar, de sacar de la oscuridad a quien recurra en ella, realzará el sentido de lo verdadero, patentizará la verdad humana. “¿Por qué no nos está permitido dejarla apagar? Porque el mundo tal y como está es un puro acaecimiento al que hay que elevar a sentido”<sup>111</sup>.

Cuando esta lámpara (razón) denota agotamiento es necesario mantenerla prendida por diversos medios, con el fin de que el ser humano no tercie su vida al mal, a la ignorancia.

Luego ¿cuál es la razón por la cual debe mantenerse encendida la lámpara, la linterna mágica, para qué hacerlo? En los términos de Camus pero puestos en interrogación ¿cuál es la necesidad de una conciencia mantenida sin término? (cf. 1967 89). No con Camus sino con Husserl, porque es necesario alzarse contra la barbarie. Porque si bien desde un nivel originario la experiencia va aprendiendo a vivir, no se le puede dejar de enseñar ni se le puede al ser humano olvidar que una vida llevada con la más alta humanidad alcanzable,

---

<sup>110</sup> López, *Vida Humana*, 288.

<sup>111</sup> López, *Vida Humana*, 288.

con la mejor de las dignidades, es que pueda él confrontarse con su propia oscuridad, que sea aclarada para que no se incline su corazón a la maldad, a cometer acciones criminales, a participar de los banquetes de los malvados. Si no se la mantiene prendida por cada uno de nosotros nos hacemos objeto de imputación de la culpable incapacidad de la que hablaba Kant (cf. 1979 25), que no proviene de una falta de capacidad sino de una fatal desidia de decisión<sup>112</sup>.

Es precisamente esta la fatal desidia de decisión de la que hemos hablado a lo largo del trabajo, la cual da lugar, da espacio a la barbarie, al mal, a la banalidad, permite actuar en inconformidad a la razón, da ocasión a la muerte entre los hombres, en otras palabras, las acciones malas de los hombres son consecuencia de la desidia de decisión, de la incapacidad de razonar, las guerras se alzan como el estandarte de la poca toma de conciencia, como el símbolo de la arrogancia y de la inutilidad de la razón.

Finalmente, esta tarea aun por comenzar, la misión como se dice en el texto ya mencionado no solo es competencia de la filosofía, sino más bien de la educación, la cual lleva al hombre a racionalizar la vida, regresa al ser humano de las ciencias naturales a las ciencias del espíritu, permite el paso de la actitud natural a una actitud trascendental, transforma el pensamiento, en palabras de Husserl, “convierte al hombre en sujeto fenomenologizante” es decir lo lleva a la reflexión, lo empuja a la *epojé*.

La misión de la Filosofía, y de la educación en general, según como se puede entender en Edmund Husserl, es entonces, convertir al hombre en sujeto fenomenologizante, en sacarlo del estado de i-reflexión, en despertar en él el grado máximo de penetración de su luz propia, monadológica, que no solo hace aparecer las cosas, sino que corrige y endereza su propia vida, las vivencias que son de su posesión. Así como los físicos hablan de cantidades de luz, la Filosofía, los filósofos propiamente dichos, tienen que, es su sagrada responsabilidad, dedicar sus vidas a aumentar esa cantidad en las tomas de postura de los hombres, aumentar, expandir la conciencia hacia el infinito. Como Sísifo, que tiene que odiar la muerte, resistirse a la muerte del hombre, y

---

<sup>112</sup> López, *Vida Humana*, 289.

amar la vida, así nos valga, como a Sísifo, el suplicio de tener que llevar a cabo una tarea que no se acaba. En el sentido banal del término, esta misión aquí escrita no tiene sentido, pero en el sentido pleno del término, lo tiene todo. Luego, si ponemos en mente la finitud del hombre puede ser que todo lo que haga también esté hipotéticamente desposeído de significado; ¿para qué vivo si me tengo que morir? Pues precisamente para vivir, para que mi tiempo, el tiempo, no sea sin más una medida, sino la pura posibilidad. Subrayo que Sísifo al bajar la cuesta –después de que la piedra volvía a caer por su propio peso una y otra vez con cada subirla– tiene una experiencia radical, la pausa, que es así porque a esa suspensión están radicadas todas las demás cosas; esta cesación de la marcha es el despertar, y más trágica se hace la vida porque cada uno de nosotros, los sísifos reales, estamos en la conciencia, en otras palabras, más nos duele lo que duele, más sufrimos con lo trágico; pero como somos los sujetos de la corriente de tiempo interna que es la existencia, podemos, por un lado, entregarnos a la desdicha, o por el contrario, constituir un sentido que se rebele en contra de la absurdidad del mal<sup>113</sup>.

---

<sup>113</sup>López, *Vida Humana*, 289.

## **CONCLUSIONES**

A lo largo de la investigación, se han dictaminado algunos juicios acerca de la naturaleza del mal, o sea, de la verdadera naturaleza; quizás esta no sea más que la misma naturaleza del hombre, es decir, el hombre como ser impulsado al mal, cohabitante con él, o tal vez y en otras palabras el ser humano como ser incapacitado para el bien.

Esto ha sido lo determinado en este pequeño trabajo, aunque es vital decirlo, aquí no termina una investigación, es ahora cuando empieza; si bien se han aclarado temáticas, se abren aún más brechas e inquietudes sobre el actuar humano, el cual no se detiene, está en continuo crecimiento y desarrollo, cada día se abren nuevos espacios y acciones a investigar.

En el recorrido del mismo, sobre todo en el primer Capítulo se reconoce cómo, en los distintos periodos históricos humanos, se han dictaminado nociones sobre el mal, este fenómeno que hoy está frente a nosotros, también ha sido cuestión de estudio durante todos los momentos de la historia; frente a la desgracia, al fracaso, o la violencia no queda más que el surgimiento de interrogantes vitales acerca del sentido mismo de la vida; en el intento de responder se bate la razón como matriz, guía del ser humano. Es así como nos

topábamos con el gran pensador antiguo Platón, quien considera que el origen del mal está en la ignorancia, y la educación incursiona como cura del acto malo. Así mismo ocurre con la tradición cristiana y en conclusión con todos aquellos que se han detenido a pensar al hombre.

En el afán por responder a ciertas inquietudes y con la finalidad de vivir bien, poco a poco se han creado doctrinas y sistemas políticos, los cuales encapsulan y devoran el verdadero sentido de lo humano, arrojando un híbrido de lo humano, es decir, un hombre incapaz de pensamiento, una especie de máquina, diseñada para la obediencia y no para el sentimiento, ello fue lo ocurrido en torno al sistema Nacional – socialista, el cual nos compete directamente en este trabajo.

Así es como se subraya otra de las grandes conclusiones del trabajo. En aquellos sistemas donde se enajena la razón, donde se roba el sentido de lo humano, necesariamente se actúa en función del mal, se termina atentando contra la misma humanidad humana, aparece lo superfluo y lo banal como directriz del ser humano; ello fue lo observado en el segundo Capítulo, puesto que en él se palpan las fibras más íntimas del genocidio de la segunda guerra mundial a través del ya conocido juicio de Eichmann.

Queda pues solo pensar que en medio de lo acaecido fue la ignorancia, la *sinrazón* la que se encargó de adoctrinar el pensamiento humano. El mal en esta escala aparece como irreflexión, no se conocen los motivos reales por las cuales un hombre “normal” asesina a miles, simplemente “acata órdenes”. Es increíble pensar que esta situación se repite a diario en nuestra cotidianidad, no hay quien se detenga a razonar si aquello que hace o deja de hacer está basado según la bondad o la maldad, simplemente actúa siguiendo órdenes del sistema ya preestablecido, así esto valga la vida de otros hombres.

Por este motivo, se considera que el hombre padece una profunda crisis del espíritu, la crisis de lo humano, lo único que importa es la materia, la ciencia demostrable, mientras que lo humano, los sentimientos, el ser, comienza a ser negados rotundamente; esta situación agrava aún más la historia venidera,

puesto que hay una tendencia a eliminar las ciencias humanas y con ello se catapultará al hombre a su verdadera ruina.

Husserl es quien dilucida esta crisis, más aún él también da algunas posibles soluciones a través de su llamado método fenomenológico o a través de la epojé, en este detenimiento del pensamiento, en esta pausa de la razón. Claramente es en este esmero donde el hombre puede retornar a sus estribos; nos imaginamos a un hombre tomándose un tiempo para pensar si aquello que realiza está dirigido a ser actos buenos o actos malos, quizás ello contribuiría a un mejor vivir. Mas, sin embargo, sabemos que el hombre no actúa así; existe una incapacidad en el ser humano que lo impide a hacer el bien, en la soledad humana, en la interioridad, por cuenta propia hallamos una negativa humana para realizar procesos de reducción de la conciencia, es otra de las grandes conclusiones, el hombre es un ser incapacitado para realizar por sí mismo la epojé.

Más la esperanza es cierta, y continuamente llevaba a la pregunta ¿De qué manera en el ser humano se puede dar el detenimiento de la razón o la pausa de la conciencia para que pueda obrar el bien? Es así, como llegamos a la conclusión que la educación en las ciencias va llevando poco a poco al despertar de la razón, y a la lejanía de la maldad; por este motivo, por ejemplo, durante la segunda guerra mundial encontramos a artistas, científicos, músicos, hombres de cultura, en conclusión, hombres educados, haciendo mella a los sistemas opresores, siendo la parte detractora, tratando de llevar al ser humano a la libertad de la razón, más aun, ello les valió la vida a muchos de ellos.

Definitivamente aquella teoría dictaminada por Husserl, la cual en un primer momento rayaba con la utopía, encuentra finalmente su total cabalidad en el filósofo u hombre educado, esta es la máxima conclusión a la cual se puede acceder, buenos ejercicios de educación que lleven al despertar de la conciencia, a la pausa de la razón, al detenimiento de la vida ocasionarán necesariamente la armonía y la ejecución de acciones catalogadas como buenas; aquello que fue considerado como incapacidad en el hombre común, o



aquello que fue la máxima discapacidad en la segunda guerra mundial, la que llevó al exterminio a millares de hombres, encuentra en la educación y en la filosofía una salida esperanzadora para el futuro venidero en el hombre.

Sabemos que aún hay mucho por decir, pero esta fue una pequeña expresión del universo que encierra el hombre, hasta ahora se abre un enorme abanico que encierra el bien y el mal, hombres que oscilan entre la brillantez y la tragedia, entre el amor y el odio, pero que cada día se esmeran por corregir y pensar nuevamente su mundo.

Podríamos pensar en muchos hombres que han logrado pensar distinto, pero aquí citaremos a un hombre de cultura, una artista ejemplar, el cual, en el año 1940, en pleno apogeo del conflicto se encarga de dramatizar al dictador y por medio del arte, de la risa, logra realizar un detenimiento de su conciencia, una pausa, es el fiel ejemplo de la epojé, se trata de Charles Chaplin, en su obra conocida como *El gran dictador*.

Lo siento. Pero... yo no quiero ser emperador. Ese no es mi oficio, sino ayudar a todos si fuera posible. Blancos o negros. Judíos o gentiles. Tenemos que ayudarnos los unos a los otros; los seres humanos somos así. Queremos hacer felices a los demás, no hacernos desgraciados. No queremos odiar ni despreciar a nadie. En este mundo hay sitio para todos y la buena tierra es rica y puede alimentar a todos los seres. El camino de la vida puede ser libre y hermoso, pero lo hemos perdido. La codicia ha envenenado las armas, ha levantado barreras de odio, nos ha empujado hacia las miserias y las matanzas. Hemos progresado muy deprisa, pero nos hemos encarcelado a nosotros mismos. El maquinismo, que crea abundancia, nos deja en la necesidad. Nuestro conocimiento nos ha hecho cínicos. Nuestra inteligencia, duros y secos. Pensamos demasiado, sentimos muy poco. Más que máquinas necesitamos más humanidad. Más que inteligencia, tener bondad y dulzura. Sin estas cualidades la vida será violenta, se perderá todo. Los aviones y la radio nos hacen sentirnos más cercanos. La verdadera naturaleza de estos inventos exige bondad humana, exige la hermandad

universal que nos una a todos nosotros. Ahora mismo, mi voz llega a millones de seres en todo el mundo, millones de hombres desesperados, mujeres y niños, víctimas de un sistema que hace torturar a los hombres y encarcelar a gentes inocentes. A los que puedan oírme, les digo: no desesperéis. La desdicha que padecemos no es más que la pasajera codicia y la amargura de hombres que temen seguir el camino del progreso humano. El odio pasará y caerán los dictadores, y el poder que se le quitó al pueblo se le reintegrará al pueblo, y, así, mientras el Hombre exista, la libertad no perecerá. Soldados: No os entreguéis a éstos que en realidad os desprecian, os esclavizan, reglamentan vuestras vidas y os dicen qué tenéis que hacer, qué decir y qué sentir. Os barren el cerebro, os ceban, os tratan como a ganado y como carne de cañón. No os entreguéis a estos individuos inhumanos, hombres máquina, con cerebros y corazones de máquina. Vosotros no sois ganado, no sois máquinas, sois Hombres. Lleváis el amor de la Humanidad en vuestros corazones, no el odio. Sólo los que no aman odian, los que nos aman y los inhumanos. Soldados: No luchéis por la esclavitud, sino por la libertad. En el capítulo 17 de San Lucas se lee: "El Reino de Dios no está en un hombre, ni en un grupo de hombres, sino en todos los hombres..." Vosotros los hombres tenéis el poder. El poder de crear máquinas, el poder de crear felicidad, el poder de hacer esta vida libre y hermosa y convertirla en una maravillosa aventura. En nombre de la democracia, utilicemos ese poder actuando todos unidos. Luchemos por un mundo nuevo, digno y noble que garantice a los hombres un trabajo, a la juventud un futuro y a la vejez seguridad. Pero bajo la promesa de esas cosas, las fieras subieron al poder. Pero mintieron; nunca han cumplido sus promesas ni nunca las cumplirán. Los dictadores son libres sólo ellos, pero esclavizan al pueblo. Luchemos ahora para hacer realidad lo prometido. Todos a luchar para liberar al mundo. Para derribar barreras nacionales, para eliminar la ambición, el odio y la intolerancia. Luchemos por el mundo de la razón. Un mundo donde la ciencia, el progreso, nos conduzca a todos a la

felicidad. Soldados: En nombre de la democracia, debemos unirnos todos<sup>114</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

San Agustín. "Del libre albedrío ." En *Obras de San Agustín*, de San Agustín, 1 - 824 .  
Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1947.

Angulo, Jaime Rubio. "Fenomenología de la Vida." *Universitas Philosophica* , no 37  
(2001): 113 - 126 .

Anzola, Jaime Montero. "La Fenomenología De la Conciencia en E. Husserl."  
*Universitas Philosophica* 48 , año 24 (2007): 127 - 147.

Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalem*. Barcelona: Editorial DeBolsillo, 2009.

Arendt, Hannah. "El pensar y las reflexiones morales." En *De la historia a la acción*.,  
por Hannah Arendt, 1- 171 . Barcelona: Paidós, 1995.

—. *Los Orígenes del Totalitarismo*. Madrid : Alianza Editorial, 1981.

—. *Responsabilidad y Juicio*. Barcelona: Paidós , 2007.

---

<sup>114</sup>Charles Chaplin, "El gran dictador" (1940)

- Botero, Adolfo Jeronimo, y Yuliana Leal Granobles. "El mal radical y la banalidad del mal: las dos caras del horror de los regimenes totalitarios desde la perspectiva de Hannah Arendt." *Universitas Philosophica* 60, año 30 (2013): 99 - 126.
- Cabrera, Celia. "La relacion entre la desconexion del tiempo objetivo y el metodo de la epojé." *conicet* , (2013): 1 - 6.
- Caffarena, Jose Gomez. "Sobre el mal radical. Ensayo de la heterodocia kantiana." *ISEGORIA* 30, (2004): 41 - 53.
- Iglesia Catolica. *Catecismo de la Iglesia Catolica*. Bogota: San Pablo, 2005.
- Catolica, Iglesia. «Gaudium et spes. Sobre la iglesia y el mundo de hoy.» En *Concilio Vaticano II. Documentos completos*, de Iglesia Catolica. Lima: San Pablo, 2005.
- El gran dictador* . Dirigido por Charles Chaplin. Interpretado por Charles Chaplin. 1940.
- Entel, Alicia. "Los años 30. Cultura y Poder." En *Escuela de Frankfurt. Razon, arte y libertad*, por Alicia Entel, 1 - 241. Buenos Aires : Eudeba, 1999.
- Fernandez, Arturo. "Herbert Marcuse: la racionalidad tecnologica unidimensional como aporte a la teoria critica." *Ciudad autonoma de Buenos Aires*, (2011).
- Glosario filosofia*. " Glosario filosofia" Consultada 02 Junio, 2017  
<http://glosarios.servidor-alicante.com/filosofia/transvaloracion>
- Guerrero, Juana Ma Martinez. "En torno a la "reduccion" en Husserl." *Isla de Arriaran*, no XXIII - XXIV (2004): 381 - 398 .
- Hernández, Gabriel Alexander Solórzano, y Héctor David Arcila Ayala. "hacia una definicion de la justicia social." *Pensamiento y Poder*, (2010): 1 - 17.
- Hovav, Avia Salomon -, y Liraz Lachmanovich. "Yad Vashem. Centro mundial de conmemoracione de la Shoa *Yad Vashem. Centro mundial de conmemoracione de la Shoa*" Consultada 15 Junio, 2017  
<http://www.yadvashem.org/yv/es/education/articles/eichmann.asp>
- Husserl, Edmund. *Ideas Relativas a una fenomenologia pura y una filosofia fenomenologica* . Mexico: Fondo de cultura Economica , 1962.
- . *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenologia trascendental* . Buenos Aires : Prometeo , 2008.

- Husserl, Edmund. "La filosofía en la crisis de la humanidad Europea ." En *Invitación a la Fenomenología* , por Edmund Husserl, 75 - 128 . Barcelona: Paidós , 1992 .
- . *Renovación del hombre y de la cultura*. Madrid : Anthropos , 2002.
- Kant, Immanuel. "De la inhabitación del principio malo al lado del bueno o sobre el mal radical en la naturaleza humana." En *La religión dentro de los límites de la mera razón*, por Immanuel Kant, 1 - 254 . Madrid: Filosofía Alianza Editorial , 1981 .
- Lopez, Andres Felipe. *Vida Humana Fenomenológica. Cuatro estudios sobre Edmund Husserl*. Medellín: Bonaventuriana, 2015.
- Marcuse, Herbert. "Acerca del carácter afirmativo de la Cultura ." En *Cultura y Sociedad*, por Herbert Marcuse. Buenos Aires: 5 ed, 1970 .
- Mardones, Jose Johnson. "El problema del mal en la teodicea." *Universidad de la santísima concepción*, (2011): 1- 15.
- Mariella. "Filosofía arendt." Consultada 02 Junio, 2017  
[http://filosofiaarendt.blogspot.com.co/2010/06/breve-biografia-sobre-hannah-arendt\\_16.html](http://filosofiaarendt.blogspot.com.co/2010/06/breve-biografia-sobre-hannah-arendt_16.html).
- Marrades, Julian. "La radicalidad del mal banal." *LOGOS. Anales del seminario de Metafísica*, vol 35, (2002): 79 - 103.
- Muñoz, Blanca. "Escuela de Frankfurt." *Teoría Crítica/Sociedad de Masas*, (2011): 1 - 49 .
- Pfeiffer, Maria Luisa. "El mal radical. Su lugar en la ética kantiana." *AGORA. Papeles de Filosofía* 19, no 2 (2000): 127 - 138.
- Platon. "Fedon o del alma." En *Dialogos de Platon*, por Platon, 419 - 490 . Madrid: Panamericana, 1993.
- Santos, Andres Eduardo Gonzalez. "*Hannah Arendt, el pensamiento y el mal*." Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Serrano, Ana Rubio. *Los Nazis y el Mal: La destrucción del ser humano*. Buenos Aires: Niberta, 2009.
- Torres, Maria Lourdes Aguirre. "La epojé como ruptura de la actitud natural: Husserl y Sartre." *Versiones* 2, no5 (2014): 78 - 87 .

Urabayen, Julia. "Philosophica: Enciclopedia filosofica". Consultada 22 Mayo, 2011  
<http://www.philosophica.info/voces/arendt/Arendt.html>.

Valdes, Ruben Mendoza. "El sentido del mal en Platon." *La Colmena* 48 , (2005): 57 -  
64.

Biografias y Vidas. "Biografias y Vidas" . Consultada 02 Agosto, 2017  
<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/husserl.html>.

Zapata, Guillermo. "El reino de la accion en Hannah Arendt." *Universitas Philosophica*  
44-45 , (2005): 87 - 104.